

Reflexión de Prácticas en comunicación:

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

*Autoevaluación de las prácticas preprofesionales desarrolladas en el
Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas en el 2017*

Autores

Canzani, Agustín. Leg. N° 21143/5

Graff Fernández, Ana Sol. Leg. N° 23614/5

Lezcano, Sofía. Leg. N° 23504/0

Directora

Mg. Rosa, María Noel

Octubre 2018

MODELO PARA ARMAR

una propuesta de autoevaluación comunicacional

Canzani, Agustín

Graff Fernández, Ana Sol

Lezcano, Sofía

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Sede Bosque

Edificio Presidente Néstor Carlos Kirchner

La Plata, 2018.

Esta publicación puede ser reproducida en su totalidad.
Dicha reproducción y circulación se podrá realizar, en una
o varias veces, en cualquier soporte, para todo el mundo,
con fines sociales, educativos y científicos.

RESUMEN

Este Trabajo Integrador Final consta de un proceso de autoevaluación iniciado por un grupo de estudiantes, que revisa su trabajo en el marco de las prácticas de campo de la cátedra Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La positiva experiencia original da lugar a un desarrollo acerca del rol de los comunicadores y la planificación, las dinámicas de trabajo grupales y una narración en clave de ensayo, con sus ejes principales alrededor del territorio de las prácticas, la localidad de *El Peligro*, y las relaciones entre los estudiantes, la cátedra y sus espacios de intervención. El TIF propone y desarrolla, a modo de herramienta pedagógica, una plataforma virtual diseñada para complementar el trabajo de los alumnos y docentes de la cátedra, con el propósito para realizar autoevaluaciones colaborativas.

ABSTRACT

Driven by a self-evaluation process, this TIF examines a group of students year's work within the field tasks of the Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas, from the Facultad de Periodismo y Comunicación Social of Universidad Nacional de La Plata. Their positive original experience leads the development towards the roles and capacities of communicators and planification itself; the dynamics in team working and a chronicle, in the form of an essay, with its main focus on the field *-El Peligro-*, the *liaisons* between students, the academical department and its intervention spaces. As a pedagogical tool, this TIF also proposes and develops a virtual platform, designed to complement the students and professors work in the Department, as well as improving collaborative evaluation.

PALABRAS CLAVE

Autoevaluación

Gestión de la comunicación

Rol del comunicador

Territorio

Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas

KEYWORDS

Self evaluation

Communication Management

Role of communicator

Field

Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas

Este Trabajo Integrador Final fue posible gracias al acompañamiento incondicional de nuestra Directora María Noel Rosa, sin ella nada de esto sería una realidad. Su seguimiento y su generosidad intelectual nos mostraron un mundo de nuevas posibilidades y formas de reflexionar que quedan plasmados en este proceso.

Agradecemos a las organizaciones que trabajaron con nosotros durante el 2017, quienes nos abrieron sus espacios de construcción colectiva para desarrollar nuestras prácticas pre-profesionales: el Movimiento de Pequeños Productores, la Cooperativa “La Fortaleza”, la Granja “El Capricho” y la Asociación de Medieros y Afines.

A nuestras familias y amigos por ayudarnos y acompañarnos a transitar este recorrido.

Y sobre todas las cosas, agradecemos a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, por brindarnos espacios de aprendizaje, intercambio y encuentro.

Este Trabajo Integrador Final fue pensado con una perspectiva de género integral. Consideramos que estamos frente a un momento histórico de lucha por la igualdad de derechos entre varones y mujeres y esto, sin dudas, nos atraviesa. Sin embargo, el lenguaje utilizado no es inclusivo porque -marcados por las reglas del academicismo- elegimos la forma coloquial.

Este documento utiliza solo nombres de pila -a pedido de los entrevistados- para reservar la identidad de los testimonios.

ÍNDICE

RESUMEN	9
ÍNDICE	15
PRÓLOGO	18
INTRODUCCIÓN	20
OBJETIVOS	26
PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONCEPTUALES	30
HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS	46
DIMENSIONES DE ANÁLISIS	50
EL ENSAYO	54
El ensamble	55
La propuesta	56
Primer acercamiento MPP	57
Primer visita al barrio	59
El Peligro	61
La Fortaleza	64
Construyendo una red	66
Granjas y oportunidades	67
Tierra y territorio	72
Fotografías: puntos de encuentro	73
Modelo para futuros equipos	74
La cátedra: ¿dónde nos paramos?	77
LAS LÍNEAS DE ACCIÓN	83
DOCUMENTACIÓN DE LA PRÁCTICA	87
CONSIDERACIONES FINALES	93

PRÓLOGO

Nuestros recorridos en la Universidad Nacional de La Plata fueron diferentes. Los tres autores de este trabajo transitamos otras carreras, que nos facilitaron diversas perspectivas en el mundo académico, hasta llegar a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Allí nos encontramos pensando y debatiendo un campo de conocimiento particular en el que, por fin, sentimos contenidos nuestros cuestionamientos. Comenzamos así a pensar colectivamente nuestro rol como futuros profesionales en un campo de continua y permanente disputa ideológica, el de la comunicación social.

Juntos construimos nuestros propios espacios informales de debate e intercambio y fuimos perfilando nuestros roles dentro del grupo. Nuestras individualidades nos consolidaron y fue allí donde comprobamos realmente la potencialidad que nos arrojaba trabajar colectivamente y salir de la simple suma de voluntades. En este camino aprendimos del otro, visualizamos la importancia de escucharnos y comprendernos, de debatir desde la sinceridad y las ganas de cuestionarnos para construir nuestras propias perspectivas críticas. Nos sentimos identificados como grupo, unificamos -desde la práctica misma- miradas, compartimos criterios e intereses, y es esto lo que hoy hace viable y posible esta propuesta.

El año 2017 nos encontró cursando y transitando el último tramo de la carrera juntos, esto nos preparó y fortaleció como grupo para decidir realizar este Trabajo Integrador Final, de ahora en adelante TIF. Entendemos que en esta instancia se propone que los estudiantes realicen prácticas pre-profesionales para insertarse en el mundo laboral con experiencias previas.

Las últimas tres materias anuales se presentan en un formato dinámico, expresadas en talleres colectivos de trabajo e intercambio, en el que se espera que los estudiantes sean capaces de aplicar los conocimientos adquiridos durante todo el recorrido académico. Cursar este formato de materias de forma azarosa implica un desgaste desmedido, por eso nosotros decidimos dejar de lado las responsabilidades individuales, para formar un grupo que sea capaz de realizar -al mismo tiempo- los tres

talleres anuales de la orientación de Planificación Comunicacional: Taller de Producción de Mensajes; Taller de Planificación Comunicacional en el Sistema Productivo y Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas.

Nos parece importante que lo aprendido -y nuestros esfuerzos- queden reflejados en gestiones coherentes y estratégicas. Entendemos que esto no es una tarea menor y no elegimos el camino del azar, pensamos nuestro grupo muchos meses antes, lo que nos posibilita hoy pensar y desarrollar un TIF grupal. Elegimos continuar el proceso desarrollado en el Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas -de ahora en adelante TPCPP- por el compromiso y el impacto personal que nos representó -en la materia y en el territorio- nuestro trabajo a lo largo del año.

Escribir y evaluar nuestras experiencias fue una tarea difícil, porque implicó distanciarnos y extrañarnos de un proceso vivencial que nos marcó como futuros profesionales. Se trata de una autoevaluación final y es importante señalar esto porque durante todo el proceso de gestión comunicacional fuimos tomando distintas decisiones entre muchas posibles y esto implicó, necesariamente, evaluaciones constantes de nuestro accionar.

A través de este TIF buscamos volver a cargar de valores los procesos comunicacionales para construir nuevos sentidos desde y para la evaluación. Nos proponemos abrir diálogos y reflexionar, una y otra vez, para redireccionar nuestro rumbo en clave de construirnos como comunicadores comprometidos con lo que pasa en nuestro tiempo y en nuestro país porque sino, como sostiene Rodolfo Walsh, seríamos una contradicción andante. Si perdemos de vista el lugar en donde nos paramos, nuestras propuestas finales -expresadas en líneas de acción- se convertirán en un sin sentido que inevitablemente no conducirá a la transformación.

INTRODUCCIÓN

Nuestro proceso

Este TIF es una autoevaluación crítica de las prácticas desarrolladas en la localidad de *El Peligro* en el marco del TPCPP en el año 2017¹ y propone un modelo colaborativo de autoevaluación online y nuevas líneas de acción para la intervención a futuro en el Taller. Durante el ciclo lectivo 2017 transitamos un proceso atravesado por debates insertos en dos espacios específicos de permanente intercambio: el aula² y el territorio³. El proceso de gestión de comunicación desarrollado en el marco de las prácticas del TPCPP nos permitió cuestionarnos y reflexionar desde nuestra propia experiencia para re-pensar y deconstruir cuestiones fundamentales que hacen al campo de conocimiento que nos compete: la comunicación social.

Un ciclo lectivo, en general, no suele prestar suficiente tiempo para desarrollar la gestión de procesos comunicacionales. Es por eso que no nos fue posible, en ese momento, realizar una evaluación *ex post*, es decir, finalizado el trabajo. Hoy, alejados ya de esa práctica y entusiasmados con lo vivido en el transcurso de la cursada, nos preguntamos: ¿es posible continuar el proceso de gestión comunicacional, de modo que evaluarlo nos permita la construcción de nuevas líneas de acción para facilitar procesos de gestión de comunicación en diferentes territorios? Fue así que, utilizando el proceso iniciado en el 2017 como punto de partida, realizamos aportes y construimos nuevos sentidos que materializamos a lo largo del desarrollo de nuestro TIF de Reflexión de Prácticas de Comunicación.

El proceso de gestión comunicacional realizado tuvo diferentes etapas e implicó el reconocimiento del territorio y de sus diferentes actores, que luego expresamos en nuestro diagnóstico inicial. Esto nos permitió un acercamiento a las distintas organizaciones con las que trabajamos, a partir de la realización de entrevistas en profundidad con sus principales referentes y observaciones participantes. Estas técnicas, vinculadas a las metodologías cualitativas nos permitieron una recolección exhaustiva de datos.

¹ Nuestro grupo de estudio anual estuvo integrado por Iñaki Agostini, Agustín Canzani, Patricio Gargaglione, Ana Graff y Sofía Lezzano.

² Compuesta por nosotros, el resto de nuestros compañeros y nuestra docente Noel Rosa.

³ La localidad y los habitantes de *El Peligro*.

El formato de nuestro trabajo es un ensayo y se vale de diversas herramientas teóricas y metodológicas que se conjugan y adaptan a nuestras necesidades. Además es una propuesta colaborativa online, plasmada en una plataforma digital que promueve la participación. Para nosotros este TIF es un proceso dinámico, en permanente diálogo y construcción. No buscamos resultados acabados, sino disparadores que sirvan para construir nuevas líneas de acción pensando en futuros posibles y deseables. El horizonte es pensar nuestro campo de intervención profesional: un campo en permanente disputa por la construcción de sentido.

Nuestra propuesta

Para realizar la autoevaluación de la gestión comunicacional iniciada en el 2017, fue necesario describir y caracterizar la práctica original, los actores principales y el territorio del trabajo, y así reconocer el marco general de la intervención. Luego reconstruimos y comparamos los procesos de intervención de la cátedra en este territorio, para reconocer los aportes de nuestro trabajo en el TPCPP. También, construimos dimensiones de análisis para ordenar el proceso de autoevaluación y multiplicarlo dentro de la cátedra, esto queda plasmado en un esquema de autoevaluación colaborativo, disponible en una plataforma online de libre acceso.

A través de esta plataforma, buscamos promover la autoevaluación como parte inherente a la gestión comunicacional; el intercambio entre los estudiantes y los docentes y la sistematización de diferentes procesos gestados en *El Peligro*. Sistematizar permite conocer, y evitar la repetición de las propuestas de gestión en el territorio. Finalmente, y luego de evaluar nuestro propio proceso, diseñamos posibles líneas de acción para facilitar procesos dinámicos de planificación y evaluación dentro de la cátedra.

En este proceso, asumimos diferentes roles que son dinámicos y transferibles, es decir, no tenemos tareas exclusivas ni específicas. Esto implica necesariamente que nuestras características individualidades funcionan de forma orgánica y coherente, para conjugarse en las diferentes etapas del trabajo. Cada uno de nosotros asume en nuestro vínculo -personal y académico- diferentes espacios y roles. Esto nos permite un buen funcionamiento como grupo, para pensarnos y complementarnos de manera dinámica.

Nosotros

Agustín abarca un mundo impensable de ideas; su capacidad para contar de forma narrativa nos facilita la tarea de transmitir nuestras ideas de formas novedosas y atractivas. Es bilingüe y con alma viajera, se caracteriza por manejar el don de la oratoria, lo que posibilita el contacto del grupo con los demás sujetos sociales. Su personalidad extrovertida y su carisma nos permitieron acercarnos no solo a los miembros de las organizaciones, sino también a nuevos territorios y culturas. Es aventurero. Nos invita e incentiva constantemente a indagar, buscar y conocer diferentes horizontes.

Ana tiene la capacidad de bajar las ideas a la tierra y transformarlas en trabajo concreto. Se destaca por su personalidad dinámica y resolutive, lo que le permite estructurar todos nuestros trabajos y no perder el hilo de los ejes centrales. Siempre asume los desafíos creativos vinculados al arte. Su minuciosidad y formación en imagen ayudan en cada etapa de intervención, permitiéndonos sistematizar la información en cantidad y calidad. Piensa las producciones generales de nuestros productos y es capaz de conjugar diferentes lenguajes y formatos, logrando plasmarlos en materiales que siempre nos representan. Además es la que captura y documenta todos los momentos importantes.

Sofía es el sostén articulador del grupo de trabajo. Funciona como calendario, agenda y cronograma. Comprende de forma acabada y sistemática la bibliografía, y sus capacidades involucran una red de contactos y una perspectiva coherente y racional hacia el trabajo. Cursó la carrera de Sociología y de ella obtuvo su capacidad de acercamiento procedimental a la práctica, que favorece la producción de este tipo de TIF. Es, además, la más experimentada del grupo en lo que respecta a formación política y metodologías del campo -dos aspectos fundamentales para nuestro trabajo-. Es por eso que ocupa el rol de Editora y se le presenta el desafío de ser la persona capaz de otorgarle sentido a los procesos realizados.

Nuestra gestión

Los procesos comunicacionales no son procesos estáticos y no tienen recetas únicas. No hay pasos obligatorios para seguir, se trata de procesos dinámicos de intercambio constante. Se puede decir que estamos en un permanente diagnóstico; constantemente pensamos líneas de acción y evaluamos cuáles son las posibilidades concretas de viabilidad de nuestras propuesta en función de estrategias para la transformación social.

En este sentido, remarcamos que durante la gestión realizamos sistemáticamente evaluaciones colectivas en nuestra cursada, junto a Noel y nuestros compañeros. Al interior del grupo debatimos y nos sometimos a autoevaluaciones de todo lo hecho, esto nos permitió tomar las decisiones que quedaron reflejadas a lo largo de nuestro trabajo anual.

La novedad de este TIF es que se trata de una nueva propuesta de autoevaluación, que tiene como producto una memoria etnográfica de la experiencia -el ensayo- y una plataforma virtual educativa y de gestión, construída a través de dimensiones de análisis estratégicas para los estudiantes del Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas. Construimos este modelo autoevaluativo y colaborativo para conocer y multiplicar las experiencias de los trabajos realizados por los estudiantes dentro de la cátedra y en la localidad de *El Peligro* .

OBJETIVOS

Práctica y reflexión

Pensar y planificar nuestro Trabajo Integrador Final nos exige reflexionar sobre vivencias y procesos pasados, en principio porque como se trata de retomar el trabajo realizado en el Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas, es necesario volver sobre lo *ya hecho*, siendo capaces de realizar una mirada crítica que nos permita desarrollar una autoevaluación con perspectiva de futuros deseados y posibles.

A medida que transcurren las acciones planificadas, durante los procesos de gestión de la comunicación, se toman decisiones. Como en cualquier proceso de elección se discriminan posibilidades y se dejan opciones afuera. Esta es una instancia signada por nuestra formación académica, política y nuestras posibilidades como equipo de trabajo. Estos procesos son dinámicos y se evalúan constantemente todos los pasos a medida que se avanza con la gestión, lo que permite flexibilidad metodológica y teórica para realizar los cambios que sean necesarios.

El desarrollo del TIF comenzó con una reflexión sobre los procesos de evaluación transitados a lo largo de la carrera. Descubrimos que muchas veces habíamos evaluado a nuestros compañeros, pero que casi nunca habíamos sido capaces de auto-evaluarnos al finalizar nuestros trabajos de planificación y gestión. Por esta razón y por el compromiso asumido con la práctica original, sentimos la necesidad de continuar el proceso de gestión de la comunicación iniciado en la localidad de *El Peligro* en el 2017.

Establecer los objetivos de nuestro trabajo nos exigió más y nuevas preguntas que nos permitieron profundizar las percepciones y los prejuicios sobre nuestra propia práctica: ¿para qué evaluar?; ¿es suficiente un trabajo de gestión sin una evaluación final de la práctica?; ¿qué otras formas de análisis, que permitan vislumbrar si los objetivos planteados se cumplieron, existen?; ¿qué herramientas tenemos para evaluar?; ¿cómo podemos autoevaluarnos? A través de estos cuestionamientos fue que pudimos ordenarnos para otorgarle sentido a este trabajo. Y así formulamos los objetivos concretos que guían nuestro TIF, con ellos buscamos establecer qué hacer y

para qué sirve hacerlo. Es decir, buscamos construir nuevos sentidos para pensar futuras prácticas.

Trazamos una línea de continuidad con lo que la cátedra propone como objetivo general del taller: *“promover con las/los estudiantes experiencias de aprendizajes desde la planificación y gestión de procesos comunicacionales en relación a instituciones y sus territorios, que permitan poner en práctica nociones, herramientas, procesos, decisiones, producciones de conocimientos y diálogos que potencien sus trayectos formativos (Programa; 2018)”*.

Y establecimos que el **objetivo general** de este TIF es:

Evaluar los procesos comunicacionales desarrollados en el marco del Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas, para construir nuevas líneas de acción y promover la realización de autoevaluaciones en el marco de la cátedra.

Para alcanzar nuestro objetivo general, es necesario trazar algunos **objetivos específicos** que nos permitan:

Describir y caracterizar -en un ensayo- la práctica original, los actores principales y el territorio del trabajo para reconocer el marco de la intervención.

Reconstruir y comparar los procesos de intervención de la cátedra en este territorio, para reconocer los aportes de nuestro trabajo en el taller.

Construir dimensiones de análisis para ordenar, en una plataforma online, el proceso de autoevaluación y multiplicarlo dentro de la cátedra.

Diseñar y fundamentar posibles líneas de acción para dinamizar la comunicación interna en el Taller de Planificación en Políticas Públicas.

Los objetivos creados en el Plan del Trabajo Integrado Final nos permitieron ordenar y desarrollar nuestro TIF de forma orgánica. Sin embargo, cuando comenzamos a realizar este trabajo, sentimos que era necesario asignarle una

plataforma digital a nuestra autoevaluación. Decidimos, entonces, modificar los objetivos planteados en el Plan del TIF. Esta modificación incluyó el desarrollo de la plataforma web que nos permitió a construir un sencillo “modelo de autoevaluación”, dinámico y compartido, que permita participar de forma online y utilizar los recursos creados. Pensamos que es importante que esta plataforma quede disponible para cualquier uso académico. Por eso dejamos a disposición el usuario y clave de ingreso, para que los próximos estudiantes del TPCPP puedan realizar los cambios que consideren oportunos y adaptar la plataforma a sus necesidades.

Modificamos, también, el último objetivo de nuestro Plan. Ya que entendimos que resultaba más adecuado para nuestro TIF, diseñar y fundamentar líneas de acción para dinamizar la comunicación interna en el TCPP y de esta forma dinamizar los procesos anuales.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

Perspectiva comunicacional

Nuestro TIF se nutre de diferentes herramientas teórico-conceptuales que son el sostén de nuestro ensayo y generan los marcos necesarios para crear y diseñar un modelo de autoevaluación colaborativo. Modelo que, además, propone nuevas líneas de acción para facilitar los procesos comunicacionales. Pensamos a la comunicación como producción social de sentidos y de ese concepto partimos.

Washington Uranga (2016) define a la comunicación por la acción ya que, además de ser un proceso social de producción de sentido, se encuentra frente a un proceso de intercambio y negociación de formas simbólicas. Es a través de nuestras acciones que vamos configurando modos de comunicación. Por lo que es importante pensar estratégicamente desde la trilogía, conocer, transformar y comunicar. Su propuesta es teórica y metodológica porque convoca a investigar e indagar. Es una invitación explícita a la praxis, que habilita a comprender la historia de los sujetos y sus contextos. Estos ejes se cruzan entre sí necesariamente y son el resultado de la complejidad social y de la práctica misma.

Nosotros -como ya mencionamos- elegimos ser comunicadores comprometidos con nuestra práctica y, sobre todo, con nuestra historia. Elegimos el lugar de la criticidad y la autocrítica como formas constructivas de debatir y aportar en el campo de la comunicación social. Tenemos la *firme decisión de incidir en los procesos sociales y de construcción ciudadana hacia la concreción de una perspectiva plena de derechos* (Uranga; 2016). Y nos sentimos profundamente identificados con la trilogía **conocer, transformar y comunicar**, porque está orientada directamente a la *incidencia política en busca de una sociedad basada en la igualdad* (Uranga; 2016).

Insistimos e insistiremos con una mirada de la comunicación integral que propone intercambiar, debatir, pensar y deconstruir nuevas herramientas de disputa ideológica e incidencia política. Entendemos a la comunicación desde la cultura y por esto la consideramos como parte fundamental y constituyente de la trama de relaciones sociales entre los sujetos y sus organizaciones. La comunicación es apertura permanente de nuevos diálogos y caminos. Nos corremos de la mirada instrumentalista y utilitaria pero no desconocemos sus aportes técnicos, sin ellos no

sería posible la existencia de nuestra disciplina. Consideramos que hay que superar las visiones reduccionistas si pretendemos ser comunicadores y comunicadoras para el cambio social, necesariamente implica integrar las complejidades de la comunicación y construir conocimientos de disputa ideológica. La comunicación es una lucha profunda y permanente atravesada por lo social. Y lo social es complejo y cambiante.

A partir de la década del ochenta, la comunicación ha comenzado a *concentrarse en los modos de darle sentido a la vida de los actores sociales* (Saintout, 2011). Como plantea Florencia Saintout, esta perspectiva es específica y está asociada a los procesos sociohistóricos de construcción de sentido. Para nosotros también se trata de la posibilidad de poner en común y de fortalecer las articulaciones entre comunicación, cultura y sociedad para producir nuevos sentidos y subjetividades. La comunicación es entonces, como acuerdan Uranga y Saintout, una dimensión constitutiva de las prácticas sociales.

Planificación y praxis

La comunicación, con sus propias herramientas y saberes, propone una concepción que busca constantemente construir conocimiento desde la complejidad de las ciencias sociales. Es capaz de comprender la multiplicidad teórica que exige el análisis de los fenómenos sociales, como en el caso de la investigación que desarrollamos en la localidad de *El Peligro* y que hoy proponemos profundizar. Nuestro estudio fue una práctica concreta de **planificación comunicacional** y nuestra visión de esta praxis es profundamente política.

Para nosotros, la planificación comunicacional es un proceso en sí mismo y retomamos a Patricio Chavez Zaldumbide (2001) quien propone tres premisas teóricas y conceptuales claves para su desarrollo: identifica la idea de **Integridad** –del territorio, entre los sujetos- como necesaria para entender la trama de relaciones que componen el escenario de una sociedad, una organización o toda una ciudad, por ejemplo; al mismo tiempo su idea de **Diversidad** posibilita la articulación de los sujetos con nuevos espacios y/o encuentros; y la **Construcción Colectiva** es el horizonte desde el que propone el trabajo en conjunto de una variedad de actores que, al fin y al cabo, comparten como interés común el desarrollo de la zona y la mejora en su calidad de vida.

Pensamos la planificación de forma integrada porque, como propone Sandra Massoni: las estrategias de *comunicación nos permiten trabajar articuladamente con múltiples actores* (Massoni; 2007). Esto nos invita a dejar de pensar las acciones aisladamente, para pensar estrategias globales que nos permitan planificar, desde el presente, los futuros posibles.

La forma de pensar nuestras intervenciones, como sostiene Alfredo Carballada (2010), se resignifican en las nuevas formas de hacer de las propias prácticas. Partimos de sujetos con historia y circunstancias sociales específicas y proponemos promover la soberanía y la autonomía individual, para fortalecer y potenciar las capacidades y habilidades en cada territorio. Entendemos que este proceso debe realizarse necesariamente en pasos que se encuentran en constante contacto y dialogan entre sí. Estos pasos proponen un orden dinámico que nos obliga a la reflexión constante y a la

flexibilidad metodológica. Son esquemas provisorios y mutantes. No buscamos un desarrollo neutral, porque las subjetividades aquí juegan un rol crucial. A pesar de no promover estructuras estáticas, entendemos que existen pasos vitales que otorgan orden a las planificaciones en comunicación. Al menos, se deberá diagnosticar, planificar, gestionar y evaluar.

Hablamos de procesos cíclicos, que van y vienen, en un constante hacer y rehacer. Intervenir en un escenario social nos exige conocer la realidad y las diferentes situaciones que allí transcurren. *Conocemos cuando nos comprometemos, cuando nos implicamos, cuando participamos de los procesos sociales* (Uranga; 2016). Este conocer implica necesariamente accionar y nosotros elegimos accionar desde una perspectiva de transformación y cambio social. Para nosotros, un proceso de abordaje en un territorio-escenario implica la necesaria intención de transformar. Es abrir diálogos para los intercambios comunicativos, para conocer las culturas y las concepciones de mundo de los sujetos. En este sentido, proponemos ir un paso más allá y realizar la evaluación pendiente del trabajo gestionado en el 2017.

La Planificación Comunicacional gestada en *El Peligro* el año 2017 -en el marco del TPCPP- implicó realizar un **análisis situacional** -o diagnóstico- del territorio y sus actores y **planificar y ejecutar** diversas actividades y productos en (y para) ese territorio. En nuestro **diagnóstico** buscamos reconocer los diferentes componentes que configuran el territorio y sus actores. Para ello realizamos un primer acercamiento a la comunidad. Nuestra actitud analítica nos permitió tener, como sostiene Uranga (2008), una mirada capaz de *establecer diferencias y regularidades en los modos de actuar y significar de los actores, indagar sobre las múltiples dimensiones y sentidos que atraviesan y configuran cada situación, reconocer la trama compleja de las relaciones entre los actores y la forma como éstos se constituyen comunicacionalmente en la misma desde una perspectiva histórica.*

Además de identificar el territorio y sus actores (personas, instituciones claves, organizaciones), los caracterizamos, buscamos regularidades y conocimos los vínculos entre ellos. Fue un proceso de indagación y aprendizaje permanente. Pudimos dar cuenta de las formas de comunicar, de las redes de interacciones e identificamos los

lugares de encuentro, intercambio y circulación de los actores del territorio. También pudimos conocer su visión de mundo a través de sus saberes y prácticas específicas, que le dan vida a un territorio en permanente crecimiento.

Hemos identificado los intereses y necesidades que guían las lógicas del funcionamiento del sector productivo que regula la economía de *El Peligro*. Esto fue en una etapa inicial de apertura. Nos acercamos al territorio, lo recorrimos e iniciamos conversaciones que luego nos posibilitaron identificar los aspectos más importantes vinculados a nuestra práctica. Se trata de una lectura esencial de determinada realidad social, tal como lo expresa Daniel Prieto Castillo (1999), esta lectura es dinámica, inacabada y puede mejorarse siempre. En nuestros diagnósticos solemos incorporar nuevos elementos a medida que transitamos diferentes escenarios y conocemos con más detalle sus actores. A pesar de ser inacabado el proceso de diagnóstico, es importante saber cuándo realizar el corte, porque no es viable vivir en un permanente estado inicial. También es un espacio para desnaturalizar algunas concepciones y evitar caer en miradas románticas de los territorios, lo cual nos posibilita la construcción de conocimiento. En síntesis, el diagnóstico, o acercamiento inicial, en general suele ser un espacio de pura descripción.

Otra etapa que realizamos fue nuestro trabajo de campo, para ello fue necesario desarrollar estrategias para la intervención. Como primer paso de la **planificación** -después de conocer el territorio y sus organizaciones principales- definimos qué actividades íbamos a desarrollar y con qué actores. Esto implicó debates al interior del grupo que nos permitieron pensar desde la comunicación estratégica nuestra intervención.

Seleccionamos como herramientas metodológicas principales para la recolección de datos: entrevistas en profundidad, historias de vida, observaciones participantes, mapeos y registros fotográficos. Una de las herramientas de recolección de datos fue también un producto comunicacional, porque realizamos un mapeo territorial colectivo, junto con vecinos y vecinas, que nos permitió identificar los principales espacios de intercambio y de encuentro. Estas técnicas nos proveyeron de información densa, que luego analizamos a través de informes para gestionar y

construir diferentes productos comunicacionales. Realizamos una **revista gráfica** sobre las características de la localidad y los modos de producción de *El Peligro*, acompañada con fotografías que supieron ilustrar los datos concretos.

También narramos y describimos, a través de una **etnografía**, cómo nuestro equipo de trabajo sintió y vivió la práctica desde ese territorio. Allí buscamos narrar los datos concretos pero desde una perspectiva muy flexible y personal; porque nuestras observaciones y descripciones de los hechos lo ameritan. Esta herramienta de la antropología nos resultó indicada para contener toda nuestra información, allí pudimos reunir las descripciones exhaustivas que realizamos, las entrevistas en profundidad, las observaciones participantes, etc.

Nuestro punto de partida siempre es la diversidad, porque elegimos priorizar las diferencias particulares antes que las generalizaciones; esto nos permitió *el estudio directo de personas o grupos durante un cierto período, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social* (Murillo; 2010). La etnografía es, por excelencia, *el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, pudiendo ser ésta una familia, una clase, un claustro de profesores o una escuela* (Murillo; 2010).

Construir sentidos desde la evaluación

Como ya mencionamos, nuestro TIF viene a proponer una **evaluación sistematizada** del trabajo de campo realizado en el año 2017 en la localidad de *El Peligro*, por eso creemos fundamental hacer explícito desde dónde la pensamos. Pensamos a la evaluación como un trabajo de *reconstrucción y análisis crítico del proceso realizado, esencial para el mejoramiento de la práctica* (Araneta y Rosa; 2015).

Como proponen Federico Araneta y María Noel Rosa se trata de la construcción de conocimiento y no simplemente de una herramienta de calificación, porque su desafío será entender al sujeto, sus prácticas, sus actitudes, sus valores desde una perspectiva holística. En este sentido, buscamos reflexionar *sobre lo hecho, para identificar errores y problemas que dificultaron la acción, para perfeccionar la gestión (...) para aprender de lo hecho –haya sido acertado o erróneo-, para introducir correcciones, e incluso para comprobar que nuestro proceso produce efectos no previstos, algunos de ellos no deseados; y para el reconocimiento social del esfuerzo realizado y de los actores participantes que lo llevaron a cabo* (Araneta y Rosa; 2015).

Al pensar a los procesos comunicacionales como campos contrahegemónicos y para el cambio social, entendemos que la evaluación implica necesarias transformaciones y por ello nos posicionamos desde el paradigma crítico. Se trata de un momento *crítico y creativo que proporciona datos, información útil y descriptiva que facilita la comprensión de los fenómenos y permite mejorar y superar obstáculos* (Araneta y Rosa; 2015). Todas nuestras acciones están orientadas a la transformación social y como sujetos de intervención -cargados de principios y valores hacia el cambio social- buscamos articular los procesos para desandar nuevos caminos.

El diseño de la **evaluación** no debemos ni podemos pensarlo por fuera del proceso gestado, analizamos en detalle nuestra práctica para mejorar acciones de intervención futuras. Evaluar es reflexionar, es sistematizar acciones y prácticas pasadas, para comprender de forma integral los espacios de intervención con perspectiva de futuros posibles y deseables.

En *Sembrando mi tierra de futuro*, se proponen diferentes tipos de modelos de evaluación para **proyectos de desarrollo** pensadas según el momento del proceso de

planificación en el que nos encontremos. Se llama evaluación **ex-ante** a aquella realizada antes de la ejecución de un proyecto o programa. *La evaluación ex-ante intenta evaluar la capacidad del programa antes de su realización. Se propone encontrar la alternativa más eficiente para obtener los productos que el proyecto va a generar, a menor costo posible* (Ceraso, 2002). Cuando evaluamos antes de comenzar un proyecto, es necesario preguntarnos acerca de cuál es la finalidad de nuestro programa y reflexionar acerca de cuáles son las posibilidades reales de realización y concreción del mismo.

Cecilia Ceraso (2002) nos propone tener en cuenta los siguientes aspectos cuando realizamos evaluaciones ex-ante:

a- La relación que existe entre los objetivos del proyecto y las características del contexto en el cual se realizará.

b- Hasta qué punto el proyecto es prioritario y necesario para los destinatarios.

c- La relación que existe entre los objetivos del proyecto y la política global de la institución.

d- Las posibilidades reales de llevar a cabo el proyecto, teniendo en cuenta el contexto institucional, los recursos humanos y materiales que se necesitarán, las condiciones económicas, políticas y sociales requeridas para llevarlo adelante. (P.151)

Lo siguiente que propone la autora, es la posibilidad de realizar momentos de evaluación **durante** la ejecución del proyecto, para observar cómo va evolucionando. Este momento, también llamado **ex-ente**, es básico para los proyectos de comunicación y educación porque *los cambios en la realidad generan movimiento en las diferentes coyunturas políticas, económicas, etc. Esto naturalmente afecta a los sectores sociales con los que trabajamos. Por eso es importante evaluar en qué medida nuestro proyecto puede ir ajustándose a los cambios que se producen en el contexto. A medida que llevamos adelante nuestra planificación se producen cambios en los sujetos con quienes trabajamos.* (Massoni, 2002)

Además debemos tener en cuenta que muchas veces, los recursos con los que trabajamos son limitados, por eso es nuestra responsabilidad usarlos eficazmente. En este tipo de evaluación se tiene en cuenta la eficacia para optimizar los procesos

durante el desarrollo del proyecto para poder cumplir con nuestras finalidades y objetivos.

En última instancia, existe la posibilidad de realizar una evaluación de los resultados una vez implementado el proyecto. En este momento, también llamado **ex-post**, es posible preguntarse ¿Se concretaron los objetivos propuestos?, ¿qué decisiones lo hicieron posible?, ¿de qué forma se podría haber optimizado o mejorado para lograrlo? o ¿qué elementos no hicieron posible que se concrete nuestro proyecto?, ¿existieron obstáculos?, ¿de qué tipo?

En este tipo de evaluación es importante tener en cuenta:

- *Si cumplimos los objetivos del proyecto, tanto los generales como los específicos, y las metas que se previeron para cada etapa.*
- *El impacto social del proyecto, que implica analizar el alcance de los resultados, la importancia que tienen para los grupos implicados como para la institución o programa en el que trabajamos.*
- *Los efectos no previstos de los proyectos. A partir de las actividades realizadas en el marco de nuestro proyecto, pueden producirse situaciones, relaciones, resultados, que no fueron previstos. Estos efectos o resultados pueden ser tanto positivos como negativos. Este análisis es muy importante porque nos enseña sobre nuestra propia práctica, nos mueve a mirar los sectores con los que trabajamos o la coyuntura en la que nos movemos.*

La evaluación de resultados debe ser incluida siempre dentro de nuestras planificaciones como una actividad con objetivos y metodología propia. (Massoni, 2002)

Por último, realizar una **autoevaluación** es una herramienta para re-pensar nuestra gestión. En este momento se inicia un proceso de análisis sistemático que nos permite conocer los aciertos y errores de nuestra gestión. Durante la autoevaluación somos nosotros mismos los que conducimos ese proceso de producción de conocimiento. Es el mismo equipo de trabajo que ejecuta los proyectos quien decide y planifica el momento y tipo de evaluación a realizarse. (Massoni, 2002)

Es importante que durante los momentos de evaluación y de autoevaluación todos los integrantes del equipo de trabajo debatan y reflexionen, sobre *el porqué* generar estos momentos y qué pueden esperar de ellos. Es fundamental, promover una participación activa en todas las etapas, que incluyen el diseño de la planificación, la gestión y la toma de decisiones.

Según Sandra Massoni (2002) existen diferentes **etapas** de autoevaluación:

1. **Etapa preparatoria:** en este momento se decide qué tipo de autoevaluación vamos a realizar, con qué herramientas contamos y cuáles son los objetivos que nos vamos a proponer. Además, se deciden cuáles van a ser los datos de la realidad y aspectos que vamos a considerar, quienes van a participar y se elabora el diseño global de la evaluación

2. **Etapa de ejecución:** en este momento se realiza la recolección de la información y se analizan, procesan y sistematizan los datos.

Después de realizar la evaluación debemos:

- *Valorar los logros: debemos rescatar todas aquellas cosas que son exitosas para nuestro proyecto y tratar de potenciarlas.*
- *Distinguir los problemas: es importante que podamos distinguir las situaciones problemáticas, los obstáculos, los desencuentros, las contradicciones, etc. para poder analizar sus causas y tratar de modificarlas.*
- *Priorizar los problemas: significa que debemos evaluar la gravedad de los problemas y obstáculos teniendo en cuenta en qué medida impiden el logro de los objetivos de nuestro proyecto. Además, es necesario precisar hasta qué punto controlamos las posibilidades de solución.*
- *Tomar decisiones operativas: es importante lograr acuerdos sobre el camino a seguir para encaminar nuestra práctica superando las situaciones problemáticas. Es importante también establecer cronogramas de actividades con responsables, tiempos y recursos para garantizar su ejecución.*

- *Controlar y evaluar su cumplimiento: se trata de tener siempre presente que para poder orientar nuestra práctica, rescatando sus aspectos positivos, es necesario reflexionar periódicamente sobre nuestro hacer cotidiano. (Massoni, 2002)*

Es preciso señalar que -al tratarse de una **autoevaluación**- nuestro proceso evaluativo presenta un desafío particular: seremos nosotros mismos quienes evaluamos nuestra intervención y es necesario realizar un ejercicio de extrañamiento constante, para distanciarnos del trabajo de campo y evaluarlo críticamente. Una vez más, repetimos que no se trata de un análisis objetivo, sino por el contrario, de uno profundamente subjetivo. La autoevaluación puede y debe ser un instrumento que facilite entender los procesos, construir sentidos y conocimiento. Nos invita a valorar, a ser críticos y a reflexionar sobre los procesos de planificación comunicacional.

Es un proceso permanente y de aprendizaje colectivo, que intenta ser participativo y reflexivo. Buscamos establecer debilidades y fortalezas pensando en futuros posibles y deseables. Por medio de interrogantes, buscamos evaluar los procesos de intervención de la cátedra en este territorio en particular, el vínculo con los actores principales, el impacto y los aportes de las intervenciones realizadas por el equipo planificador. La evaluación es una parte vital en la gestión estratégica de la comunicación.

En síntesis, todo lo desarrollado en este apartado forma parte de la **gestión de procesos comunicacionales** y para nosotros se trata de un *conjunto complejo de acciones y procedimientos que engloban el análisis situacional, la planificación, la ejecución y la evaluación* (Uranga; 2016) por eso nos resulta de suma importancia la concreción de este TIF, para poder cerrar un trabajo pero al mismo tiempo, abrir un nuevo proceso comunicacional, porque de eso se trata la planificación.

Hemos pensado este proceso de forma colectiva, estratégica e integral: definimos a la gestión por la acción. Es decir, son acciones dirigidas a organizar y coordinar decisiones en función de un futuro deseable. Gestionar es tomar decisiones en contextos sociales variables con sujetos cambiantes, son situaciones complejas

porque en ellas se desarrollan entramados de relaciones sociales de poder. Gestionar es también construir puentes para incidir políticamente en las organizaciones.

Territorios y organizaciones

Nuestro trabajo de campo a evaluar fue desarrollado en la localidad de *El Peligro* y es importante señalar, en sintonía con lo propuesto por Araneta y Rosa (2018), que la identificación y el acercamiento a diferentes organizaciones nos permitió el ingreso a un territorio desconocido. nos invitó a reflexionar acerca del *vínculo de las organizaciones con sus territorios, en el marco de las estrategias de desarrollo que le dan sentidos y que siempre están ligada a temáticas del bien común: salud, educación, trabajo, derechos humanos, visibilización de actores, género, participación, acceso a derechos, tierras y vivienda, alimentación, recreación, entre otros* (Araneta y Rosa; 2018).

También retomamos la idea de **territorio** propuesta por Luis Llanos Hernández, quien sostiene que *el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial* (2010). Allí están contenidas sus prácticas sociales, sus sentidos simbólicos y su relación con la naturaleza, algunas de las cuales suelen cambiar y otras se mantienen en el tiempo y en el espacio de una sociedad.

En nuestro ensayo, el concepto de territorio adquiere importancia vital porque nos permite intervenir en la resignificación de los contenidos y de los conceptos, que se construyen socialmente. Ellos mutan, se transforman y se cargan de nuevos contenidos, precisamente porque hablan de elementos empíricos de las realidades y promueven la creación de conocimiento crítico. Como sostiene Alfredo Carballada (2008) esta escena *se construye según las diversas tramas que plantean los actores*. Allí es donde dialogan las problemáticas complejas de la sociedad que construyen y desarrollan los nuevos sentidos.

También compartimos con el autor, la idea de relaciones sociales dinámicas en el tiempo y en el espacio porque es en el territorio donde adquieren un sentido de complejidad que las *vuelve inaprensibles cuando el concepto no es suficientemente flexible para captar la realidad social que se transforma por diversas causas, como puede ser por los avances en el mundo de la economía, la producción, la cultura, la*

política o por el desarrollo del conocimiento y el surgimiento de nuevos paradigmas de interpretación (Carballeda; 2010).

Un territorio no sólo es un espacio físico determinado, un territorio es un espacio construido por todos los actores que lo habitan y transforman. Es un espacio de intercambio, de diálogo y tiene que ver con lo real, lo imaginario y lo simbólico, como sostiene Carballeda (2008). Es un espacio histórico, allí se desarrollan diferentes actores, sus contextos, sus historias, sus culturas; en síntesis es un espacio de debate y disputa. Conviven diferentes tensiones, se construyen *sentidos, significaciones y simbolizaciones que pueden ser útiles para explicar las características subjetivas del otro* (Carballeda; 2008). En los territorios cobra sentido la identidad, ahí transcurren las **tramas simbólicas** donde conviven los intercambios entre diferentes actores.

Entendemos que además esas tramas *están dadas por los espacios de intervención donde se realiza la práctica. Estas últimas no se pueden controlar, pero sí planificar y cuidar, y son el cauce de la experiencia de aprendizaje. A estos espacios de intervención les llamamos “Centros de Prácticas”*. Un centro de práctica se construye en la articulación de una organización (Escuelas, Comedores, Centros de Fomento, Clubes, Mesas Barriales, Centros de Jubilados, organizaciones juveniles, Cooperativas, Centros Culturales, Centros de Día, Hogares, Unidades Sanitarias) con un territorio propio de esa organización. (Araneta y Rosa; 2018)

Si bien, nuestra práctica no estuvo marcada por un centro de práctica determinado, las implicancias de este TIF transcurrieron y transcurren en diferentes territorios:

- La localidad de *El Peligro*, como espacio de la práctica asignada en el año 2017 por el TPCPP;
- La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, más precisamente el aula como espacio de intercambio entre estudiantes y con la cátedra durante el 2017;
- Nuestro propio Trabajo Integrador Final, porque es en él dónde vamos a construir nuestra autoevaluación del proceso comunicacional realizado durante el 2017.

Los primeros territorios fueron el sostén de una práctica comunicacional, en *El Peligro* desarrollamos nuestro trabajo de campo, fue un espacio de constante conocer, hacer, aprender. Nos permitió el permanente intercambio con el otro: con los actores principales que dan vida a un territorio ajeno a nosotros y del cual comenzamos a formar parte en cada intervención. El **aula**, junto a nuestros compañeros y docentes, fue un territorio de aprendizaje colectivo, de intercambio, debate y diálogo. Ambos espacios de articulación fueron fundamentales para la construcción de nuevos sentidos. Y nuestro **TIF** es el territorio en el que daremos cierre a nuestra gestión estratégica de comunicación, desarrollada durante el 2017 en *El Peligro*.

HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

Esquemas flexibles para prácticas transformadoras

Este TIF no es un proceso lineal, no buscamos alcanzar verdades absolutas ni acabadas. Para su desarrollo, diseñamos un esquema flexible de análisis cualitativo -utilizando diversas técnicas y métodos- que se ajustan a los propósitos de nuestra evaluación y facilitan el camino para dar respuestas a los interrogantes y objetivos planteados.

Durante el desarrollo de nuestra práctica -en el año 2017 en *El Peligro*- se implementaron entrevistas en profundidad, observaciones participantes, registros fotográficos y mapeos de actores, como técnicas de recopilación de datos que dieron lugar a la construcción de algunos productos comunicacionales: una etnografía, dos revistas y un mapeo de la localidad (inspirado en el manual realizado por iconoclasistas).

En la evaluación, las indagaciones se mueven de manera dinámica entre las metodologías elegidas y la práctica realizada en el 2017. Nuestra evaluación, conoce, vincula, describe y sistematiza las relaciones entre los estudiantes del TPCPP, la cátedra, *El Peligro* y los impactos de las intervenciones desarrolladas a lo largo de muchos años por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. También, fundamentalmente, posibilita la construcción de nuevas líneas de acción para intervenir en un futuro desde la cátedra.

La flexibilidad del esquema que desarrollamos, nos posibilita las necesarias idas y vueltas entre las diferentes etapas de la evaluación. Nos permite revisiones y modificaciones durante todo el proceso. Hacer dialogar las prácticas y ponerlas en tensión es determinante para articular las ideas y proponer nuevas intervenciones integrales, pensando en un futuro deseable. Priorizamos en todo momento la diversidad teórica-metodológica para indagar, intercambiar y relacionar las diferentes perspectivas comunicacionales para la gestión integral de procesos comunicacionales. La investigación cualitativa nos proporciona la posibilidad de conocer los datos en profundidad y tener la riqueza interpretativa de la que habla Roberto Hernández Sampieri.

Ahondar para autoevaluar

Nuestra práctica se encuentra expuesta bajo la lupa de la **teoría fundamentada** y la **comparación constante**. Esta técnica nos permite comparar distintos datos y conceptos para agrupar *aquellos que remiten a una misma cuestión bajo un rótulo común, hasta ir ‘descubriendo’ categorías conceptuales y sus dimensiones* (Marradi, 2007) a las cuales logramos evaluar, articular e integrar en nuevas líneas de acción para construir nuevos sentidos.

Para complementar el análisis nos propusimos realizar **entrevistas** informales a profesores de la facultad que han trabajado, de alguna forma u otra los temas vinculados a nuestra evaluación. Principalmente a nuestra docente del Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas. Esto nos permitió reunir datos rápidamente, porque es un instrumento de análisis que *explora, detalla y rastrea por medio de preguntas, cuál es la información más relevante para los intereses de la investigación* (Taylor, 1990).

Autoevaluación: un proceso colectivo

La **autoevaluación**, es pensada desde una perspectiva alternativa a la perspectiva tradicional de evaluación. En ella el poder y los saberes los tienen las personas que evalúan, y se desconocen cuáles han sido los criterios fijados para realizarla. Nuestra evaluación es un proceso colectivo y la realizamos identificando a los siguientes referentes básicos: *quién evalúa a quién, cómo se evalúa, etapas de evaluación, grado de coherencia entre propósitos y resultados, grado de coherencia entre filosofía pedagógica y las técnicas de evaluación, grado de coherencia entre lo cuantitativo y lo cualitativo* (Gutiérrez; 1999).

Por otra parte, somos conscientes que para construir dimensiones básicas a evaluar debemos tener en cuenta *la apropiación de contenidos, relaciones con el contexto, compromiso con el proceso, productos logrados, involucramiento con la comunidad, con los grupos y la red* (Gutiérrez; 1999).

El decir de las palabras

En cuanto a la redacción, la técnica narrativa más adecuada es el **ensayo**, a través de él es posible lograr que *en un rasgo parcial escogido o hallado brille la totalidad, sin que ésta se afirme como presente* (Adorno, 1986). El ensayo no es concluyente y es referido a *algo ya creado* (Adorno, 1986), esta evaluación es un recorte arbitrario -pero no aleatorio- y el ensayo nos permite elegir los temas a evaluar. Es posible reflexionar sobre intereses particulares propios acerca de la gestión de procesos comunicacionales ya existentes en el campo de la comunicación y lograr profundizar nuestros interrogantes dentro de un paradigma en crisis.

El ensayo como técnica, nos resulta muy apropiado para este trabajo, porque pertenece a su naturaleza el no sacar objetos nuevos de una nada vacía, sino que sólo busca ordenar de modo nuevo aquellos elementos, que como sostiene Georg Lukacs, ya en algún momento se han vivido.

Este ensayo se encuentra atravesado por elementos del periodismo narrativo o de la crónica. La incorporación de estas herramientas es importante, porque la escritura narrativa nos posibilita conocer elementos de la realidad desde un ángulo determinado, permite ver el panorama general a partir del relato organizado. Las técnicas vinculadas a la crónica, nos invitan primero a contemplar un escenario posible de nuestra imaginación o memoria y luego, acercarnos de forma introspectiva al territorio, sujeto o contexto. Atinadamente, Roberto Herrscher (2012) explica que *el intentar definir el periodismo narrativo es como tratar de explicar un chiste. En vez de decirles por qué me parece bueno o importante contar historias reales, lo que debería hacer es contarles una.* (p. 28)

Elegimos estas técnicas y no otras, porque consideramos que *el periodismo narrativo es muchas cosas pero es, ante todo, una mirada –ver, en lo que todos miran, algo que no todos ven– y una certeza: la certeza de creer que no da igual contar la historia de cualquier manera.* (Guerreiro, 2015)

DIMENSIONES DE ANÁLISIS

Analizar para evaluar

Para la elaboración de este TIF es necesaria la construcción de dimensiones de análisis, con el propósito de ordenar el proceso de autoevaluación y multiplicarlo dentro de la cátedra. Creamos nuestras propias categorías y esto queda plasmado en un modelo de autoevaluación colaborativo que está disponible en una plataforma online de libre acceso. La importancia de estas categorías de análisis reside en no entenderlas como indicadores particulares, sino como ejes transversales a todo este trabajo. Surgieron del análisis y de la reflexión de pensarnos como estudiantes de comunicación en un contexto determinado.

Definitivamente estas categorías hablan de nosotros mismos y del lugar que ocupamos como sujetos dentro de este TIF, demuestran cuáles y cómo -desde la narración y el relato -fueron los procesos que atravesamos como estudiantes mientras realizamos la práctica comunicacional en *El Peligro*, pero también dejan en evidencia cuáles son los interrogantes que dieron como resultado este Trabajo Integrador Final.

Dividimos nuestra plataforma con las mismas categorías que construimos para la autoevaluación y a cada una de ellas corresponde una pestaña. Por otra lado, en el ensayo, aparecen constantemente ligadas una de la otra y no es posible separarlas ni pensarlas de forma aisladas.

Las dimensiones creadas son las siguientes:

Perspectiva Comunicacional:

Esta dimensión busca analizar cuáles son las perspectivas teóricas que utilizamos para el desarrollo de nuestros proyectos. Estimula la elaboración de conocimiento crítico a través de leer y comparar perspectivas y autores.

En la plataforma digital la pestaña *Perspectivas* propone, a través de carteles dinámicos, conocer rápidamente las diferentes teorías que propone la cátedra para el abordaje de la materia. Además, en esta pestaña es posible descargar el material teórico.

Territorio:

Esta dimensión de análisis nos propone entender que cada territorio tiene diferentes características que lo hacen único y diferente al resto. Esto se puede analizar desde múltiples perspectivas, haciendo posible diferentes producciones sobre un mismo territorio pero con miradas diversas.

En la plataforma digital, la pestaña *Territorio* muestra los diferentes modos de abordaje sobre los escenarios. Podemos, además, ingresar nueva información en diferentes soportes, como por ejemplo: galerías de fotos; mapeos territoriales; modelos de cartas de presentación para talleres, proyectos para colegios, producciones gráficas y audiovisuales.

Rol del comunicador/planificador social:

Esta dimensión propone analizar y reflexionar acerca de cuál es la mirada que tenemos como estudiantes sobre el rol de comunicador y/o planificador social. Esta categoría hace posible pensar un campo multidisciplinario y ponerlo en juego. Además nos invita a realizar producciones que demuestren el compromiso político asumido como comunicadores.

En la plataforma digital, la pestaña *Nosotros, comunicadores* invita a pensar de qué modo realizamos nuestros trabajos como futuros profesionales. A través del ejemplo de nuestra etnografía realizada en el año 2017, invitamos a los demás estudiantes a realizar su aporte como comunicadores.

Trabajo en equipo:

Esta dimensión muestra la importancia que tiene un grupo de trabajo dinámico y orgánico para el desarrollo de un proyecto. En este TIF se propone la implementación de un modelo de roles para la concreción de trabajos.

En la plataforma digital, la pestaña *Trabajo en equipo*, comparte este modelo de roles y además, incluye una descripción cruzada de cada uno de los tesistas. A partir de la descripción, proponemos no solo que los demás estudiantes describan a sus compañeros, si no que la misma sirva para valorar las aptitudes, facilidades y

características de cada uno de los miembros del grupo para asumir los diferentes roles y potenciarlos. De esta forma se busca optimizar el desarrollo del trabajo y/o proyecto.

Formas de aprendizaje:

Esta dimensión de análisis busca dar cuenta de los procesos que realizamos como estudiantes y alumnos. Tiene que ver con nuestros recorridos académicos y con la toma de decisiones. Nos propone salir de la zona de confort, del lugar seguro, de pensar *out of the box*. Además, busca analizar y reflexionar acerca de los momentos transitados no solo durante el taller, sino durante toda la carrera donde no fuimos sinceros con nosotros mismos.

En la plataforma digital, la pestaña *¿Cómo aprendemos?* comparte la experiencia propia en el taller, expresada en el ensayo de este TIF. Además compartimos información que fue el resultado de un proceso de aprendizaje. Flyers, agendas colaborativas de contactos y recomendaciones a tener en cuenta antes de ir a un territorio.

EL ENSAYO

El ensamble

Durante el recorrido académico, los estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, nos encontramos con el desafío de realizar trabajos grupales en la mayoría de las asignaturas. Entendemos que esta metodología de formación es una de las líneas pedagógicas principales propuesta por las diferentes cátedras y áreas de la carrera porque reconoce la importancia de construir nuevos sentidos colectivos y generar espacios para el intercambio de experiencias y saberes entre los estudiantes, los docentes y la comunidad.

Las experiencias grupales que vivimos no fueron buenas en general. Nos resultó complejo lograr equipos de trabajo que funcionen de forma orgánica y sean capaces de trabajar sostenidamente en el tiempo. Ana y Sofía cursaron juntas casi toda la carrera y en el año 2016, coincidieron con Agustín en la cursada de Comunicación y Recepción. En ese momento se terminó de consolidar el grupo de trabajo que afrontó las últimas tres materias anuales de la **Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Planificación Comunicacional**.

Este TIF comienza a tomar fuerza y sentido por los buenos resultados de esta decisión. Los tres talleres anuales fueron claves y estratégicos en nuestra formación profesional como futuros comunicadores sociales. Por esto, consideramos que es fundamental atravesarlos de la mejor forma posible, fomentando equipos de debates, con pisos de acuerdos altos y dinámicas de trabajo ágiles; equipos con roles variables, con características individuales que potencien la creatividad para la gestión de la comunicación. Nosotros creemos haberlo logrado y eso también fue mérito de los equipos de docentes que nos acompañaron en las diferentes materias, ellos nos dieron impulso y nos permitieron volar más alto.

Al finalizar nuestras cursadas decidimos pensar un Trabajo Integrador Final en conjunto, porque la experiencia previa había sido positiva. Como grupo tuvimos un vínculo muy fluido con María Noel Rosa -ella fue nuestra docente en el **Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas**- con quien desarrollamos un

trabajo que nos marcó en los planos académico, profesional y personal, y decidimos convocarla para que nos acompañe en este proceso.

La propuesta

En el TPCPP, al comenzar el año, Noel nos presentó una materia que estaba atravesada por la gestión de procesos comunicacionales y de políticas públicas. La cátedra promueve *procesos de desarrollo basados en la participación, la comunicación y la gestión de estrategias que mejoran la calidad de vida de las comunidades participantes desde sus recursos y perspectivas propias, poniendo especial atención en la asociación de las políticas del Estado con las organizaciones del pueblo* (Programa; 2018). Esta propuesta está vinculada directamente con la perspectiva que entiende que el Estado somos todos y que todos podemos aportar y promover políticas públicas para la transformación social. En nuestro caso, como estudiantes avanzados de una carrera social y de una universidad nacional, pública y gratuita que nos formó y preparó para tener una mirada crítica de la realidad. La propuesta curricular -de la comisión de Noel- invita a los equipos de trabajo a realizar una intervención anual, con prácticas concretas, en un territorio con características específicas: la ruralidad.

Noel hace varios años que trabaja en la localidad de *El Peligro*, y sugiere a los estudiantes que cursamos con ella realizar las gestiones comunicacionales allí. Esto facilita el reconocimiento del territorio, compartir vínculos y experiencias localizadas, continuar y fomentar un trabajo sostenido en el tiempo. Además hay algunos centros de prácticas establecidos con los que la cátedra viene trabajando hace años: el Centro de Salud N° 24, la Escuela Primaria N° 49, la Escuela Secundaria N° 86 y la escuela Agrotécnica N° 1.

Es en estos centros de práctica donde se espera que los estudiantes realicen diferentes talleres impulsados por los intereses y problemáticas del territorio: trabajo infantil rural y derechos del niño, educación sexual integral, violencia de género, trabajo rural y medios de producción, entre otros. Porque como planificadores sociales, *la comunicación resulta clave para la ampliación de derechos y es central para la construcción de la ciudadanía.* (Programa; 2018)

Primer acercamiento MPP

Nuestro grupo no se sintió contenido por la sugerencia de la cátedra sobre los centros de prácticas y tuvo la iniciativa de proponer algo diferente, que fue tomado con entusiasmo por nuestra docente Noel. Para ella, el aporte que realizó nuestro equipo *tuvo que ver con tensionar la idea general de los grupos en las comisiones de que los centros de práctica son "palabra santa". Si lo eligen ellos o se los provee la cátedra es muy difícil que los equipos consideren correrse de una institución o cambiarla, aún cuando esto mejorará el trabajo que realizan. Es una idea muy común instalada en la carrera que el trabajo de planificación es sobre los objetivos de una organización concreta y no sobre una línea de trabajo, una institución como la educación, la salud o la producción, a transformar en un barrio o territorio. En el caso de Ana, Agustín y Sofía ellos tomaron la decisión de trabajar la comunicación en el sistema productivo del territorio antes que la elección de la o las organizaciones. Esta situación sucedió desde tensionar en clase la idea de las organizaciones con las cuales trabajaba la cátedra.* (Entrevista realizada a Noel Rosa, 2018)

Decidimos trabajar en el mismo territorio que el resto de la cursada porque es un aspecto positivo, lleno de potencial; aunque, por cierto, movilizarnos hasta *El Peligro* no nos parecía una buena idea por la poca disponibilidad horaria con que la que contábamos, al ser un grupo de estudiantes y trabajadores. Fue entonces que empezamos a pensar nuevas formas y perspectivas con las que abordar nuestro trabajo anual.

Los intereses que nos movizaron estaban vinculados directamente a las particularidades del espacio en el que nos tocaba intervenir, un territorio signado por la ruralidad y la falta de amparo estatal. *El Peligro* forma parte del Cinturón Frutihortícola más importante de la región y es por esta razón, que nos resultaba importante conocer en detalle cuáles eran las formas de producción que allí se desarrollaban y que le daban tanta vida a una localidad olvidada, que prácticamente no aparece localizada en los mapas.

No teníamos mucha idea de cómo encarar una gestión, en un territorio donde

no teníamos un centro de práctica asignado, ni contactos de referencia. Sólo sabíamos que algunos colectivos de la línea Oeste nos acercaban a un lugar -hasta entonces- desconocido y con un nombre poco atractivo.

La primera idea que tuvimos fue contactar a Exequiel, un conocido que forma parte del Movimiento de Pequeños Productores - a partir de ahora MPP-. Esta organización cuenta con una fuerte presencia en el Cinturón Frutihortícola más grande de la región y fue con ellos que realizamos nuestro primer acercamiento a la temática. El MPP nuclea a familias de pequeños productores que no cuentan con más de dos hectáreas de tierra y el movimiento está integrado solamente por productores que se dividen entre los que alquilan y los *porcentajeros, los peones o medianeros*. Según Exequiel, en este circuito, los que pierden -como en la mayoría de las cadenas productivas- son los pequeños productores. Ellos son quienes trabajan la tierra, pero las ganancias obtenidas apenas les alcanzan para vivir.

Exequiel junto a un grupo de compañeras y compañeros comenzaron a pensar en proyecto de formar una cooperativa de trabajo; soñaban con poder hacer venta directa salteando intermediarios. Después de muchas idas y vueltas, burocracias, cambios de ministerios, secretarías y de proyectos, pudieron concretarla. En una de esas reuniones de la cooperativa, surgió la idea de realizar ferias de *bolsones* de frutas y verduras en distintas zonas y calles de la ciudad, con el propósito de contar con caminos alternativos de ventas directas.

Las ferias comenzaron a realizarse en distintos puntos de La Plata, Berisso, Ensenada y Brandsen; luego, se extendieron a algunas localidades del conurbano bonaerense. Son un lugar de encuentro entre productores que buscan realizar una venta directa de sus productos, para evitar que sea el intermediario quien se quede con la diferencia de dinero, encareciendo la mercancía que llega a los ajustados bolsillos de los consumidores. Es un intercambio justo, donde los productores pueden vender sus mercaderías a un precio razonable que sea equivalente a la fuerza de trabajo realizada.

Exequiel, fue nuestro primer contacto con el barrio a pesar de ser ajeno a él. Entendemos que él fue nuestro intermediario con el territorio, que nos posibilitó una

primera mirada acerca de cuáles eran las formas de organización que coexisten en esa localidad. Como estudiantes la mayoría de las veces buscamos pisar terreno seguro, nos cuesta salir de nuestra cómoda y tranquila zona de confort. Por esta razón, que cuando tenemos que abordar un nuevo escenario o temática, comenzamos por algún lugar que nos resulte conocido, un pariente o un amigo.

Trabajar en *El Peligro* nos hizo romper con nuestra burbuja de confort -aunque como sostenemos no completamente- porque nuestro primer acercamiento fue con Exequiel, un joven universitario y militante al que Sofía conocía de antes. Y después, sí, tuvimos que caminar el territorio, salir del lugar seguro para comenzar a hacer conocido lo desconocido - y se sintió bien-.

Primer visita al barrio

Nuestra segunda intención -ahora sí- fue acercarnos a recorrer el territorio, con las pocas indicaciones que teníamos iniciamos la “ida al barrio”. Gracias a nuestras decisiones, para nuestra docente, fue que comenzamos *“un recorrido muy abierto por el territorio, donde no había objetivos duros de diagnóstico sino recorrer el barrio. Esto podía hacerse en bici, perdiéndose, hablando poco o mucho con los vecinos o con una cámara de fotos pero nunca se hacía con objetivos muy concretos delineados por algún referente de alguna organización. Casi que diría que se hacía desde la inseguridad y el riesgo de no saber bien qué y a quiénes buscar, en un territorio muy diferente al centro urbano de La Plata. Esto también tensionaba la idea de planificación hegemónica que tiende a pensarse desde el control, el establecimiento de objetivos claros y las acciones administradas desde la eficiencia* (Entrevista informal realizada a Noel Rosa, 2018).

Ese día, una parte del grupo iba en colectivo desde La Plata y Agustín iba en bicicleta y esperaba a la otra parte del equipo en *El Peligro*. Después de cometer el error de tomar el colectivo incorrecto -dos veces- el grupo terminó por encontrarse en la Ruta Provincial N° 36, varios kilómetros antes del destino final: la Ruta Provincial N° 2. Antes de retomar camino -ahora sí, todos juntos- hicimos un breve recorrido por la zona y nos encontramos con el MercoFlor y la Cooperativa Argentina de Floricultores LTDA, y fue así que descubrimos una de las actividades principales vinculadas a la

economía regional de *El Peligro*: la producción de flores y plantas. Allí se concentra el 60% de las flores de corte que se comercializan a nivel nacional (Diario El Día; 2010), siendo posible gracias a las características de la tierra fértil. Esta zona productiva tiene su mayor desarrollo comercial sobre la Ruta Provincial Nº 36 entre las calles 420 y 430 y es conocido regionalmente como el Mercado de Flores.

Para nuestro grupo fue imposible acceder. Se nos negó conocer en detalle las formas de producción dentro del Mercado de Flores, porque no alcanzamos los protocolos exigidos para el ingreso: tramitamos los permisos necesarios pero no fueron otorgados.

La información que obtuvimos no fue de primera mano, pero rastreamos que la *Cooperativa Argentina de Floricultores, fue fundada el 19 de noviembre de 1940 por 32 cultivadores de origen japonés. Reconocida a nivel nacional e internacional, representa a los floricultores argentinos organizados que producen y comercializan sus productos, en un medio competitivo y para un consumidor exigente. Brinda servicios a más de 2.000 asociados y su Mercado constituye el centro de comercialización de flores más importante del país. Además posee dos proveedurías, una en Escobar y otra en Colonia La Plata, donde sus asociados pueden adquirir todos los insumos necesarios para su actividad* (Cooperativa Argentina de Floricultores; 2018). Dialogando con guardias de seguridad, nos informaron que la Cooperativa Argentina de Floricultores tiene un carácter más público que el Mercoflor ya que a allí solo ingresan los miembros asociados, quienes compran los productos al por mayor para comercializar en sus propios locales. Así y todo, nos resultó imposible entrevistar a alguno de los productores nucleados del Mercado de Flores.

La cooperativa que regentea el Mercado de Flores es, quizás, la organización más conocida de la zona. Curiosamente, es el único espacio al que no pudimos acceder en toda la experiencia; al indagar acerca del hermetismo que experimentamos, se nos explicó que los mercados funcionan bajo un estricto control por parte de sus autoridades, que evitan el ingreso a los establecimientos a cualquier persona que no se reconozca como un asociado habitual o un productor.

Mientras escuchábamos esas palabras, veíamos el movimiento de camionetas y utilitarios que cargaban y descargaban la mercancía del lugar. Volúmenes enteros de material de alto valor, que se intercambia al por mayor en un marco de economía formal y moderada. ¿Acaso los peones tendrían el acceso irrestricto?, ¿cuál era el verdadero motivo que nos impedía ingresar?

A medida que avanzó la intervención, nuestras impresiones acerca de este episodio incrementaron su complejidad. Resulta difícil de entender -de un modo que no implique la connivencia o la deliberada omisión- cómo es que semejante ágora, un espacio bien conocido de venta selecta a sus socios, no incluyera a una buena porción de los sujetos que trabajan las tierras inmediatamente adyacentes al establecimiento. ¿Se debe, nos preguntamos hoy, a una compartimentalización deliberada en manos de ciertos productores de origen japonés, dedicados a la floricultura? Quizás la administración desee mantener el universo de sujetos participantes a un determinado nivel, con algún fin comercial por medio. O, quizás, podría ser consecuencia de nuestro acercamiento en calidad de *estudiantes de comunicación*. No sería la primera vez que recibiéramos un portazo sólo por señalar donde estudiamos.

No importa en qué dirección se pose la mirada, el mercado está rodeado de quintas donde se trabaja la tierra bajo dudosas condiciones sobre las medidas de seguridad e higiene laboral. Es difícil no pensar en los contrastes, al observar las diferencias entre los sembradíos de la comunidad japonesa -establecida hace siete décadas, parte de un circuito comercial de altas ganancias- y la otra tierra, aquella donde falta *todo* y que paga *nada*. Quizás la verdadera intención detrás de no dejarnos pasar era la de evitar que siguiéramos allí, que continuáramos con nuestro diagnóstico. Hay algunas realidades que, para cierta gente, es mejor ignorar. Por lo pronto, en esos días, decidimos enfocar nuestros esfuerzos en todo lo demás.

El Peligro

Luego de nuestro primer intento fallido (fueron varias las veces que intentamos ingresar y no lo logramos) en el Mercado de Flores, emprendimos camino a la zona más urbanizada de *El Peligro*, caminamos alrededor de 4 kilómetros hasta llegar a la

Ruta Provincial N° 2 y enfrentarnos con su pequeño casco urbano. Éramos los típicos turistas perdidos sin referencias. Celulares en mano y un cuaderno con anotaciones poco claras eran nuestro capital de recursos para movernos en un territorio completamente desconocido y lleno de prejuicios: *El Peligro* igual a zona peligrosa, llena de riesgos para nosotros, estudiantes blancos de clase media.

Para nuestra sorpresa esto quedó solo en nuestro antiguo imaginario. *El Peligro* es una zona hermosa, llena de tranquilidad: los niños se mueven solos, las puertas de las casas están abiertas y las bicicletas sin candados. Todos viven al lado de, o en la esquina de. Las referencias entre los vecinos fueron claves para adentrarnos en un territorio lleno de movimientos productivos.

Comenzamos por recorrer lo que estaba a mano, caminamos sin rumbo. Anotamos cada elemento que consideramos simbólico para nuestras referencias: locales comerciales, casas llamativas, organizaciones sociales, etc. No nos animábamos a hablar con la gente y como primer acercamiento fuimos a dos kioscos, en uno compramos cigarrillos y chicles y en el otro agua mineral. Los dueños de los kioscos nos dieron algunas referencias, pero desconocían las que nosotros teníamos. Aumentaban los interrogantes en nuestras cabezas porque efectivamente nos dábamos cuenta -una y otra vez- que no teníamos idea de dónde estábamos y mucho menos de qué era lo que queríamos hacer.

Salimos del segundo kiosco sin rumbo, nuestro cuaderno sumaba notas sin sentido -al menos eso creíamos-, sacamos fotos a todo lo que tuvimos delante. Pero seguíamos recorriendo extensas calles de tierra con muchísimo invernaderos alojados en los laterales, con productores trabajando y nosotros sin saber cómo acercarnos.

Luego supimos que los invernaderos más usados en Argentina y sobre todo en nuestra zona de intervención son los estilo capilla. Estos se caracterizan por tener un techo a dos aguas y suelen medir entre 6 y 12 metros de ancho y tienen una altura que va entre los 2 y 4 metros, con respecto al largo varía según el terreno. Su principal ventaja es la facilidad para construirlos y los materiales utilizados son de bajo costo, se pueden realizar con elementos más rígidos como plástico o vidrio, u otros más flexibles como el nylon. En *El Peligro*, la mayoría de los invernaderos son simples y están

construidos con maderas de diferentes tipos, ensambladas entre sí con una cobertura de nylon, que permite su apertura para controlar la temperatura del interior. Algunos más sofisticados, tienen una estructura metálica soldada en el techo que les da mayor resistencia contra los vientos y tormentas.

Fue entonces cuando nos dimos cuenta que durante casi cinco años nos habíamos mentido a nosotros mismos: la mayoría de las veces que nos tocó, hicimos entrevistas a gente conocida, o a algún conocido de, nunca habíamos ido más allá, porque siempre agarramos lo que está al alcance de la mano.

Ya habíamos perdido todo el entusiasmo, éramos unos cuantos comunicadores frustrados sin nada para contar. Decidimos retornar a la zona comercial para almorzar, pero seguimos sacando fotos. Quisimos ser más expeditivos y nos acercamos a una quinta para tomar fotos con mayores detalles, Sofía se acercaba cada vez más a uno de los invernaderos y hasta que grita: ¡me clavé algo! Agustín se baja de la bicicleta para ayudarla. Había una madera llena de clavos oxidados agarrada de la zapatilla de Sofía. Nos desesperamos. Le sacamos la zapatilla a Sofía y nos dimos cuenta que había una lastimadura menor en su pie, pero no pudimos sacarnos el susto.

Esta situación nos arrojó una primera y escueta reflexión: estábamos yendo a un lugar desconocido, sin ningún tipo de seguro, nadie tenía idea de que ese día estábamos ahí, pero teníamos plata y obra social. Ese mismo día lo supimos: era importante que toda la cursada sepa qué día íbamos a ir a *El Peligro* y quiénes íbamos a ir. Para esto, proponemos armar un calendario compartido, donde figure quienes van cada día y sus números de contacto.

Por otra parte, consideramos que es importante armar un pequeño recursero de referencias e indicaciones: qué colectivos nos dejan en *El Peligro*, un pequeño mapa con puntos claves como el Centro de Salud. Esto debería armarse año a año, para que el próximo curso tenga el material actualizado disponible. También debería incluir pequeñas sugerencias como: celular cargado, off, gasa, pervinox, etc. Esta herramienta, sumada a las que ya existen, puede fortalecer la comunicación interna de la comisión. Para nuestra plataforma virtual armamos flyers con estas propuestas.

Aquel día, el del clavo, nos dejó pensando bastante. Conversamos en las siguientes clases: si el clavo perforaba el pie de Sofía, ¿cómo llegaríamos desde *El Peligro* a un hospital? Para nosotros, de alguna manera, el problema se terminaba solucionando con dinero. Seguíamos, de alguna forma, siendo privilegiados en un lugar que, a pesar de ser muy distinto, no estaba tan lejos de nuestros hogares. Pero este dilema es otro para los productores y los vecinos. Todo es perspectiva; si a duras penas conseguís 100 pesos por día vendiendo cajones, difícilmente puedas llegar hasta el Hospital de Gonnet o Berazategui. Lo que está lejos, lo que es cercano. ¿Cuánto cuesta en realidad el acceso a servicios que a pocos kilómetros se dan por sentado? Y las tablas con clavos oxidados, mientras tanto, se encuentran por doquier en las quintas.

La Fortaleza

Inmediatamente después del incidente seguimos nuestro camino para la zona comercial, y de casualidad caímos en un predio gigante que nos llamó profundamente la atención: La Fortaleza. Pasamos por delante una y otra vez y no nos animábamos a entrar. Pero teníamos la certeza de que estábamos frente a la única opción para conseguir algo de información y no irnos con las manos vacías. Después de un rato, golpeamos las palmas de las manos y se asomó un señor, que nunca supimos su nombre, nos presentamos y nos hizo pasar. Inmediatamente nos contactó con Virginia, una de asociadas de la Cooperativa de Plantines La Fortaleza. Ella se dedica a llevar adelante la administración de la plantinera. Comenzamos una larga charla y nos contó la composición de la cooperativa y cuáles eran sus actividades: la Fortaleza nuclea alrededor de veinte familias, que están organizadas en comisiones y el predio donde trabajan alcanza casi las dos hectáreas.

Allí realizan plantines que son el primer eslabón de la producción, que luego tendrán su desarrollo en los invernaderos. Su trabajo consiste en sembrar semillas y transformarlas en pequeñas plantitas que están alojadas en grandes bandejas, las cuales una vez que brotan y crecen unos centímetros serán vendidas a los quinteros. Este tipo de producción tiene ventajas sobre el plantado manual, porque se evitan los desperdicios que producen las semillas: todos los plantines que se siembran en la

tierra fértil de *El Peligro*, se convierten en un producto listo para el consumo. A diferencia del sembrado al voleo, o de máquina, este método ahorra grandes cantidades de semillas, que son el insumo principal en el que tendrían que invertir los productores.

En la plantinera cuentan con diferentes tipos de calefacción adecuados al tipo de plantines que se trabajen. Siempre se siembran verduras de estación, por varias razones. Primero, existe un innegable interés por la agroecología, sostenido por la búsqueda constante de un proceso productivo de bajo impacto y alta sustentabilidad. La segunda razón por la cual se siembra todo el año tiene que ver, justamente, con la posibilidad de cosechas regulares, con menos desechos por la reutilización del suelo. Poder ofrecer diferentes mercaderías, todo el tiempo, ayuda a los productores a tener algo que vender siempre.

Entre otras iniciativas, en la plantinera observamos paneles paralelos de hinojo y frambuesa, una columna fertilizada e inmunizada orgánicamente, y la otra asistida por los productos de laboratorio. Los resultados, en cuanto a la salud y producción de las plantas, eran los mismos. Buscan demostrar que es posible realizar una siembra completa, de forma rentable, asistidos por productos de menor impacto. Al mismo tiempo, la rotación de cultivos es beneficiosa tanto para la tierra como para el productor, y sus ciclos requieren de un cuidado constante y equilibrado. Debido a esta complejidad, en La Fortaleza existe una comisión de mantenimiento que se encarga de los tiempos de cada línea y ciclo productivo.

En La Fortaleza no hay empleados, todos sus miembros son socios porque se trata de una cooperativa de trabajo. Están organizados a través de vínculos solidarios, nadie manda a nadie, las decisiones se toman por consenso y trabajan de lunes a viernes durante ocho horas y los sábados por cuatro horas, los domingos se turnan, entre todos, para ir a regar. Constantemente están invirtiendo en nuevas tecnologías y maquinarias, lo que les permite obtener las ganancias necesarias para mantener a las veinte familias, por esta razón no piensan asociar a nuevos cooperativistas en el corto plazo. Ellos han logrado crear fuentes de trabajo estable y reparten los ingresos de

forma equitativa. Durante el 2017 estaban terminando de consolidarse como organización y legalmente, se encuentran regulados por una matrícula provincial.

El sistema de venta de plantines es muy sencillo, los quinteros llaman por teléfono o Nextel y realizan el pedido, luego desde La Fortaleza se los alcanzan o los retiran ellos mismos. En la zona hay dos plantineras más pero no son cooperativas de trabajo. Entre ellos mantienen vínculos fluidos pero no están nucleados en un espacio más amplio, lo que les permite establecer precios similares para la venta. Cuando alguno se queda sin alguna variedad de plantines, recomienda a otro. A pesar de mantener precios similares, según Virginia, en las plantineras no logran tener a los clientes fidelizados.

En el mismo predio de la plantinera hay una cancha de fútbol 5, que también es administrada por la Cooperativa y forma parte del proyecto productivo de los integrantes de La Fortaleza. Este espacio es también uno de los lugares de encuentro en *El Peligro* y cuenta con un pequeño buffet. Los vecinos lo suelen alquilar para celebrar cumpleaños.

Nuestra conversación con Virginia fue excelente, ella nos dio detalles de su familia y de su vida. Tiene dos hijas, una pequeña que va al jardín y otra un poco más grande que está por terminar la primaria. Su compañero también está nucleado en la Cooperativa La Fortaleza, él se encarga de las maquinarias. Su hermano, es uno de los fundadores y se dedica al cuidado y mantenimiento de los plantines. La idea de armar esta cooperativa surgió de un grupo de amigos y familiares de la localidad que se encontraban sin trabajo estable. Ellos que conocían muy bien el territorio se negaban a abandonar la tierra que los vió crecer y entre todos pusieron de pie este proyecto productivo en permanente crecimiento en la región.

Construyendo una red

El encuentro con Virginia fue de casi dos horas; habíamos llegado a *El Peligro* muy temprano y ya teníamos hambre. Volvimos al casco comercial a buscar un lugar para comer algo, justo era el horario de ingreso a la escuela y las calles estaban colmadas de gente en movimiento. Quisimos hablar con algunos de los chicos que

estaban por entrar a la secundaria pero estábamos muy sobre la hora y no pudimos profundizar mucho.

Frente a la escuela hay un salón comedor y nos pareció la mejor opción para comer y conocer un poco más la cotidianeidad de los vecinos. El salón estaba prácticamente lleno, la comida en los platos era variada y se veía abundante. En la variedad, casi todos repetían el mismo esquema: una ración de arroz, verduras y alguna carne. También se podía pedir alguna comida más rápida en sándwiches. Nosotros pedimos para compartir dos sándwiches de milanesa, papas fritas y una coca-cola.

En el comedor no pudimos hablar con nadie, todos estaban ensimismados en sus mesas. Esto coincidió con nuestros intentos fallidos de contactarnos, sin estar referenciados, con los quinteros. Estas situaciones se repitieron cada vez que quisimos acercarnos a dialogar con vecinos no organizados, nos mostraron desconfianza y poca voluntad de intercambio.

En este sentido, consideramos que nuestra experiencia fue buena en general porque pudimos tener este contacto a través de organizaciones sociales -que luego nos facilitaron el ingreso a las quintas y el diálogo fluído con los quinteros. No es sencillo ingresar a un territorio sin contactos, es muy difícil entablar vínculos y diálogos sin estar referenciados. Creemos que es posible construir una agenda colaborativa de contactos, para compartir en la plataforma virtual, que vaya más allá de los vínculos establecidos con las escuelas y el Centro de Salud. De esta forma se amplía la red de contactos de la cátedra y se pueden establecer nuevos espacios de intervención en el territorio pensando en futuros posibles y deseables, de acuerdo a las necesidades que vayan surgiendo en *El Peligro*. Pensar -gestiones estratégicas colectivas y acciones sostenidas en el tiempo- con los vecinos nos transforma en agentes de cambios para la transformación social.

Granjas y oportunidades

La localidad de *El Peligro* es conocida como la Capital Regional del Huevo y nuestro grupo decidió indagar en sus formas de producción. Por eso, una visita clave a

El Peligro fue cuando conocimos a Carlos, el dueño de la Granja El Capricho. Acá, por suerte, fuimos más precavidos. Esta vez llegamos en un solo micro y teníamos algunas escasas referencias de dónde encontrarlo. Habíamos establecido contacto porque una conocida de Sofía es su sobrina.

La granja se encuentra ubicada a la vera de la Ruta Provincial N° 2, en un terreno de poco más de una hectárea, dispuesto con su lado más largo sobre la ruta. Al establecimiento lo limita una serie de pasillos metálicos de casi cien metros de longitud, trazados perpendicularmente a la ruta. Allí se dedican a la crianza de gallinas para la producción de huevos, y es el lugar donde los animales pasan la mayor parte de su vida. Carlos nos abrió las puertas de su casa, a un lado de la granja, y con ella las de su historia y su familia. Ellos son oriundos de *El Peligro* y tienen este “pequeño” negocio familiar.

Con apenas un empleado alimentan a trece mil gallinas que dan, cada una, un huevo por día. Carlos vive con su esposa y sus tres hijas. Toda la familia trabaja en los cuatro galpones de la granja o con las aves. Es un trabajo duro e insalubre, las actividades comienzan cerca de las 6 AM y continúan hasta la noche. El olor es insoportable. A la mañana temprano hay que dejar alimento en cada una de las jaulas y se les da comida nuevamente a la tardecita. A media mañana se junta la mercadería y se clasifica, todo este trabajo es manual. Y después queda la parte del reparto. Estas gallinas tienen una vida útil productiva que va desde los doce a los dieciocho meses. Según los reglamentos de bromatología, luego de este periodo no deben usarse para alimentación humana. En El Capricho, cuando cumplen con esta regla, incineran a las gallinas en un pozo ciego ubicado a varios metros de la casa.

En la granja cada cual tiene su tarea. Las mujeres de la casa se dedican a clasificar los huevos: pequeños, medianos y grandes, porque de acuerdo al tamaño se les asigna un precio. Los huevos se colocan en maples con capacidad para treinta unidades y se guardan en un pequeño depósito. Los varones, se dedican a la alimentación de las gallinas y a la limpieza de los galpones. Carlos además se dedica a la comercialización de la producción familiar. Ellos abastecen a pequeños almacenes del partido de La Plata y no se dedican a la venta por mayor. Carlos, en su camioneta,

recorre dos veces por semana el partido y hace la entrega de huevos; y esos días se intensifica el trabajo de quienes quedan en la granja.

En el Capricho se visualizó por primera vez, para nosotros, la problemática del trabajo infantil rural en *El Peligro*. Para ellos se trata de una actividad familiar que les garantiza los ingresos para poder vivir. En esta situación nos dimos cuenta que nuestros prejuicios sobre determinadas cuestiones nos limitan al momento de rastrear información y conocer experiencias lejanas a las nuestras, por eso es necesario ejercitar nuestra cabeza para vincularnos de la mejor forma posible con diferentes realidades.

Por nuestros intercambios con Carlos, esta situación implicó que él no profundice más sobre el tema y nos pidió que no pongamos su verdadera identidad en nuestro trabajo porque quería evitar caer en problemas o denuncias. Para eludir este tipo de situaciones, proponemos realizar talleres para desnaturalizar las miradas sobre territorios particulares, diferentes a los que transitamos cotidianamente. Sugerimos que se planifiquen en el marco de la cursada con la coordinación de los docentes de la cátedra. El objetivo será trabajar detalladamente las características de los territorios a intervenir.

La crianza de gallinas para la obtención de huevos forma un eslabón fundamental en la vida productiva de *El Peligro*. Nos explicaron, hay dos grandes categorías de productores en la zona: por un lado, repartidas a lo largo de las Rutas Provincial N° 2 y la Ruta Provincial N° 36, hay cerca de cuarenta granjas similares a El Capricho producen a escala reducida, con poca automatización, y forman parte del mercado regional del huevo; y por el otro, existen empresas de magnitudes mucho grandes de producción y se nuclean en la Asociación de Productores Avícolas del Sur (Apasur). Carlos considera que es una organización muy burocrática y no participa, al igual que la mayoría de las pequeñas granjas de la zona. Los pequeños granjeros no están nucleados en ningún espacio y sus vínculos son escasos. Por ello, no son capaces de regular el precio de venta de los cajones de maples de huevos y la competencia es desleal.

Reflexionando acerca de cómo había comenzado aquel día, vimos que caminamos bastante hasta llegar a nuestro destino, y tuvimos que preguntarle a varias personas una vez en el lugar, hasta que se nos indicó correctamente cuál era la granja que buscábamos. Otra vez, el boca a boca nos ayudó a encontrar la granja ¿Cómo puede competir una persona a la que no puede ni hallarse físicamente, contra una empresa con una granja automatizada -gracias a la innovación tecnológica-, el triple de inversión y una marca ya conocida?

Asoma

Si bien los pequeños granjeros no están nucleados ni organizados, nos encontramos con otros productores que sí lo están, como los integrantes de la Asociación de Medieros y Afines -ASOMA-. La primera vez que hablamos con Patricia fue por WhatsApp, nos pasó su contacto, Albina, otra compañera de ASOMA. El contacto inicial fue gracias Lucía, la hermana de Ana que es militante de una organización que comparte vínculos con ASOMA, otra vez visualizamos la importancia de los contactos previos. Ese día nos encontramos en la parada de colectivos de Plaza Italia y nos dirigimos a la casa de Agustín en City Bell, por una cuestión de horarios decidimos tomar un remis por que Patricia había quedado en encontrarse con nosotros sobre el kilómetro N° 42 del empalme de la Ruta Provincial N° 36 y la Ruta Provincial N° 2, justo donde el puente separa el partido de La Plata con el de Berazategui, en la zona de *El Pato*.

Caminamos junto a Patricia unas cuatro o cinco cuadras, rodeando un barrio privado que le daba la espalda a la quinta donde vivía ella junto a su marido, su padre, sus cinco hijos y cinco familias más. En el camino fuimos conversando sobre las consecuencias que la construcción de un barrio de ese tipo trae consigo: por un lado el acceso a la instalación de servicios que de otra forma no llegaban al barrio -sistemas de cloacas, antenas de comunicaciones y aparición de comercios, almacenes y supermercados-; y por otro lado, el encarecimiento que generan en esos mismos bienes y servicios y sobretodo en el costo de la misma tierra.

Patricia nos explicó que el complejo del country está rodeado de una zanja, que se integra al sistema cloacal. La mayoría de las casas en el complejo tienen pileta, y consumen volúmenes de agua que es descargada en las acequias que rodean al perímetro del barrio. Cuando esto sucede, todas las calles a los costados y detrás del country -calles de tierra, naturalmente fangosas- se vuelven intransitables. La mayoría de los vehículos de ciudad sencillamente no pueden entrar; Patricia y su familia usan una moto, que muchas veces se atascaba y rompía en los pozos.

Aquellos que recogen la producción -quienes pagan las ridículas tarifas que perciben los productores- cuentan con camionetas 4x4; ¿Cómo podrían Patricia y su familia vender su propia cosecha si ni siquiera pueden sacarla de la quinta? Esta y otras razones mantienen este status quo en profundo desbalance para con los que inician la cadena de producción.

La vida en esta quinta de tres hectáreas es similar a las que ya describimos antes. Las familias se organizan para trabajar la tierra, llevar los niños a las escuelas cercanas en sus motos y juntar el dinero para pagar por el uso de la tierra, a comienzo de mes al patrón. Sueñan con tener una tierra propia para poder dejarles a sus hijos cuando crezcan y que a diferencia de ellos no tengan que moverse de un lugar a otro, obligados a vivir como nómadas. A la conversación que estábamos teniendo con Patricia en un sector de la quinta, se suma su padre y nos cuenta que él, guaraní originario, fue desplazado de sus tierras en Salta *la linda* -pero cruel- y tuvo que radicarse en el cordón de La Plata. Esto implicó tener que aprender nuevas y muy distintas formas de trabajar la tierra a las que tenían en su provincia.

ASOMA es una organización en la que se encuentran nucleados más de 500 familias de campesinos pobres y medios, productores de verduras y flores, que se encuentran ubicados en las quintas que rodean a la ciudad de La Plata hasta Berazategui. Una característica de la organización es que sus integrantes no cuentan con tierra propia, estos productores alquilan o trabajan como medieros o *porcentajeros*, que son distintas formas de aparcería rural. En general poseen pocas herramientas de laboreo y carecen de vivienda propia.

Esta organización además de nuclear a los productores de la zona, se ha presentado en las elecciones PASO del año 2015. Patricia por su parte fue candidata a concejal en La Plata por el Frente Socialista y Popular. Han presentado más de una vez diferentes proyectos y propuestas que fueron ignoradas por los diferentes gobiernos municipales, provinciales y nacionales. Patricia nos contó que el último censo no llegó al barrio -ni tampoco los anteriores- nadie le regaló una etiqueta del INDEC que decía “*gracias por participar*”. Está convencida que si ASOMA contara con estadísticas reales de la localidad en cuanto a población y servicios sus reclamos tendrían mayor respaldo para ser oídos.

Empezamos a pensar si era posible realizar un primer esbozo de un censo en *El Peligro*, y le llevamos esta preocupación a nuestra docente y compañeros. Esa clase debatimos y charlamos que alcances, limitaciones y posibilidades reales teníamos de realizarlo, pero era noviembre y estábamos finalizando con el año lectivo. Entendemos que esta actividad quedó pendiente y pensamos que una posible línea de acción sería la planificación y gestión de forma conjunta y colectiva de toda la cátedra de un censo en la localidad.

Tierra y territorio

En síntesis, *El Peligro*, se encuentra ubicado a 22 kilómetros del centro de la ciudad de La Plata. Su actividad económica principal está vinculada a la producción y comercialización de productos relacionados a la horticultura, la avicultura y la floricultura. Junto a otras localidades del oeste platense forma el Cinturón Frutihortícola más grande de la región.

Este territorio también es conocido por ser la Capital Regional del Huevo; la localidad se encuentra al costado de la Ruta Provincial N° 2, una de las de mayor tránsito. Cuenta con varios mercados importantes, reconocidos a nivel provincial, que le dan mucha vida a la producción regional: MercaFlor y la Cooperativa Argentina de Floricultores LTDA.

Es una encrucijada, en todos los sentidos posibles. Es una localidad entre dos caminos muy importantes; su forma triangular permite que todas las calles terminan

en lo de un vecino; un hogar para diferentes comunidades -cerca de 10.000 personas- y un territorio que, a través del trabajo, genera una gran diversidad de productos. Oficialmente, no se conoce con exactitud el número de personas que vive en *El Peligro*; el último censo nacional realizado durante el año 2010 no llegó a la localidad.

Hoy en día son algo más de cien manzanas; desde 1874 tienen un nombre y una identidad. Ya en el comienzo, el motor principal de la actividad era el trabajo manual, en la tierra y con los animales. *El Peligro* era -y sigue siendo- un lugar de paso para todo tipo de mercancías. El puerto de La Plata y la gente de la ciudad, compran e intercambian la producción de esta localidad y de muchas otras a su alrededor; el trabajo no frena en *El Peligro*.

El aumento casi exponencial, desde el 2000 hasta la actualidad, de la población tuvo como resultado el incremento de la construcción e instalación de servicios, estimulando la actividad económica en la construcción y el comercio privado. *La actividad comercial incluye supermercados, almacenes, ferreterías, venta de maquinaria agrícola, locutorios, viveros, panadería, casas de comida, parrillas, establecimiento náuticos, tiendas, ventas de artesanías, bicicletería, forrajería, peluquerías, talabartería, kioscos, corralones de materiales, etc.* (Graco; 2009)

Ubicado a la altura del kilómetro 52 de la Ruta Provincial N° 2, la localidad es de fácil acceso para vehículos de carga, camiones y quienes se dirijan hacia el interior de la provincia de Buenos Aires. Esto no sucede para aquellos que deseen llegar, por ejemplo, desde el centro de La Plata, o sus alrededores inmediatos.

Fotografías: puntos de encuentro

Al no encontrarnos enlazados con una organización en particular, en este caso una escuela, nuestros acercamientos a *El Peligro* se programaban más bien espontáneamente. Luego de las primeras visitas, los encuentros de regreso en la Facultad se volvieron muy dinámicos. A medida que cada grupo empezaba a reportar sus propuestas, actividades y perspectivas, se reforzó la idea de que nuestro aporte en la comisión era el de articular las experiencias.

Por esto, decidimos que en nuestras próximas visitas, sería importante fotografiar con una cámara de calidad -bajo la dirección de Ana- todo lo que pudiéramos. Así fue como recorrimos gran parte del triángulo que conforman las calles principales de la localidad. Capturamos buena parte del acceso principal, donde se encuentran el puente peatonal y el cartel en madera tallada que lee *El Peligro*.

Pensábamos, en ese momento, en diseñar una revista fotográfica que acompañe el trabajo etnográfico que estábamos llevando adelante; en una de las clases las usamos para presentar los avances de nuestro trabajo al resto de la comisión. Compartir los procesos de cada grupo en simultáneo, terminó de convencernos acerca de la necesidad de construir un soporte que logre integrar de forma ordenada las diferentes experiencias.

Las presentaciones de los otros equipos nos enseñaban un mundo que no podíamos conocer de otro modo, mientras que los aportes que llevábamos acerca de sus vecinos, la localidad y los modos de producción que la caracterizan, enriquecían la perspectiva general de todos. Como habíamos pensado, decidimos que era menester el desarrollo de algún tipo de producto que operará del modo que describimos, mientras que continuábamos nuestra etnografía. En la medida que pudimos establecer esta nueva propuesta grupalmente, surgieron varias preguntas, entre ellas: ¿Cómo podíamos coordinar toda la fuerza de trabajo, de modo que se logre intervenir efectivamente?, ¿cuál era nuestro rol?, ¿hasta dónde llegaríamos?

Las respuestas a estas preguntas no están escritas en piedra, pero sabíamos que queríamos generar algo que se pudiera usar dentro del ámbito de la cátedra, una herramienta de libre acceso. En ese sentido, necesitábamos aportar a las intervenciones futuras de los estudiantes -esto explica muchas de las funciones del sitio web que ofrece, guías y modelos de intervención basados en trabajos previos, entre ellos la etnografía realizada por nosotros y los trabajos de nuestros compañeros de curso. Es una herramienta colaborativa y gratuita, que fomenta la participación y el intercambio.

Modelo para futuros equipos

Con toda esta información recolectada no supimos qué hacer. Debatimos con qué herramientas contábamos y cuáles podían ser los caminos a seguir para armar un producto comunicacional que nos represente.

En ese marco, como estudiantes dividimos nuestras actividades entre las visitas al campo de intervención y el trabajo dentro del ámbito áulico. Al cabo de un tiempo se nos hizo clara la relación que integraba a la Universidad Nacional de La Plata como organización, a *El Peligro* como territorio y a nuestro trabajo como nexo entre diversos actores: estudiantes, docentes y productores.

Para la comisión del TPCPP que cursamos, nuestra intervención tenía el propósito de recolectar información acerca de la localidad, sus habitantes y sus modos de producción. Tuvimos la responsabilidad de presentar -desde una perspectiva integral- datos duros y flexibles y encontramos en la etnografía la forma más adecuada de hacerlo. Nuestro horizonte estuvo atravesado durante todo el año por la coordinación y vinculación con el resto de los grupos. Ellos nos brindaron información y datos para nutrir nuestra experiencia, en un esfuerzo constante por integrar y coordinar nuestros trabajos.

Fue importante la división de roles y la asignación de tareas específicas dentro del grupo de trabajo. Si bien cada uno de nosotros participó en cada una de las etapas, nuestros conocimientos y particularidades nos permitieron tomar diferentes responsabilidades. Agustín fue quien realizó la mayoría de las entrevistas a los actores de la localidad, mientras que Sofía por su parte fue la encargada de construir, a partir de esa información recopilada, un marco teórico. Ana, era la encargada de realizar el material fotográfico cada vez que visitábamos el territorio, que luego utilizaría para la realización de las producciones gráficas.

En un grupo de trabajo es sumamente importante la división de roles. Si bien como venimos diciendo esos roles no son estáticos, si no que van a variando y mutando de acuerdo al aporte que cada uno puede hacer en las diferentes etapas del proceso. Desde la cátedra del TPCPP se considera *que una instancia de creación*

fundamental que le pone identidad al trabajo de gestión y al modo de hacer, es el equipo. La dinámica que el equipo se da para resolver en la vida cotidiana toda esta gestión se vuelve fuente de aprendizajes. La dinámica del trabajo que propone la cátedra para cada equipo implica la distribución de roles y tareas, en donde no todos hacen lo mismo. Esta organización y este modo de resolver la gestión es evaluado por la cátedra y es objeto de discusión con los y las estudiantes, ya que consideramos que enriquece los aprendizajes que intenta disparar este taller. En el equipo, cada integrante tiene que aportar su diversidad, sus capacidades y talentos, y por supuesto, también aporta sus miedos, sus inseguridades, sus desacuerdos. Es en estas tensiones y conflictos que se genera la trama del equipo y que se resuelve todo este complejo trabajo de gestión. (Programa: 2018)

En este mismo sentido nos parece oportuno, proponer un modelo de roles que vayan alternando a lo largo del recorrido anual dependiendo de la capacidad e interés de cada estudiante. Además proponemos, como actividad para la plataforma evaluativa, que los estudiantes describan a sus compañeros utilizando estas categorías. En la pestaña de Trabajo en Equipo dejamos como ejemplo, posibles descripciones que realizamos al principio de este trabajo. Entendemos que es importante conocernos y valorar las capacidades personales y el aporte que cada uno de los miembros del equipo hace al proceso del trabajo. Los roles que proponemos son los siguientes:

Dinamizador/a:

Esta persona es la encargada de dinamizar los procesos de aprendizaje. Tiene la responsabilidad de motivar y organizar al grupo de trabajo. Además proponemos que sea la persona que organice las visitas al territorio, es quién debe armar la agenda de contactos del grupo, asegurarse de que la comunicación interna sea fluida y dinámica. Este rol deberá ser asumido por una persona *responsable y organizada*.

Armador/a:

Es la persona que tiene la responsabilidad de desgrabar las entrevistas y armar el cuerpo del trabajo. Al mismo tiempo, será quien coordine con sus compañeros y compañeras qué aporte necesita de cada uno de ellos para el armado del trabajo.

Editor/a:

La persona que asume el rol de editor es quien debe otorgarle lógica y coherencia al trabajo. Será además, la encargada de pensar el marco teórico que sustente los ejes del trabajo. Deberá mantener un diálogo constante con el armador, para trabajar en conjunto en la producción constante del trabajo.

Productor/a de contenidos:

El productor o productora de contenidos será quien tenga la responsabilidad de gestionar, producir y editar las producciones gráficas/visuales/audiovisuales que acompañan al trabajo de planificación. Será además el encargado de llevar un registro del proceso de trabajo, las visitas al campo, las posibles actividades, etc. Este rol deberá ser asumido por una persona *creativa*.

RR.PP Orador/a:

Esta persona funciona como nexo entre el espacio áulico y el territorio. Será la encargada de realizar las entrevistas, de dialogar con los referentes de las organizaciones y también deberá ser el orador dentro del espacio áulico, para comunicar los avances a los demás compañeros dentro del aula y el cuerpo docente. Este rol deberá ser asumido por una persona *carismática, extrovertida y desenvuelta*.

La cátedra: ¿dónde nos paramos?

Cuando comenzamos a darle forma nuestro trabajo etnográfico, además de la división de roles dentro del equipo de trabajo, fue fundamental realizar un proceso de investigación. Tuvimos que leer y conocer qué producciones, gestiones y planificaciones comunicacionales se habían realizado en la localidad desde la cátedra.

Comenzamos a indagar y descubrimos que desde el año 2006, en el marco de la Cátedra Taller de Planificación Comunicacional de Políticas Pública se vienen realizando diferentes gestiones e intervenciones. Esta propuesta es llevada adelante por nuestra directora y docente María Noel Rosa. En el año 2011 junto a un equipo de docentes realizaron la gestión del Proyecto de Voluntariado Universitario *“MUNDO NIÑO, historias multiculturales que nos cuentan los niños”*. Está, entre otras y nuestra práctica en sí misma, fue una de las experiencias que nos acercó al vínculo entre la cátedra y *El Peligro*, y nos demostraba la evidente la falta de políticas públicas.

Una primera aproximación a los trabajos realizados en la localidad, es la tesis de maestría de Noel titulada *“Mundo Niño: aportes del campo de la comunicación a las políticas públicas y a un nuevo paradigma sobre infancia”* donde se relatan que durante los años 2012 y 2013 *se gestionó “Mundo Niño Animado, relatos audiovisuales que nos cuentan los niños sobre sus derechos”*. Como resultados de estos proyectos de extensión se producen animaciones con los niños del Barrio El Peligro. Por otro lado, como parte del proceso de aprendizaje en el marco de la Cátedra Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas, los grupos realizan prácticas pre-profesionales de comunicación en ese territorio desde 2006. En mi rol docente yo asisto y colaboro con estos procesos, profundizando mi conocimiento de esa comunidad. (Rosa; 2017)

Uno de los primeros trabajos que conocimos acerca de la localidad fue el TIF titulado *“Niñez, cultura y ambiente en El Peligro. Un informe para la promoción de derechos”* realizado por Luz Suárez y Araceli Ordás, como resultado de una sistematización de su propia práctica realizada en el territorio. También Noel, nos compartió diversos trabajos realizados por los alumnos de años anteriores sobre *El Peligro*, uno de los que más nos movilizó fue un rap escrito, producido y grabado por Ramiro Tolosa, un estudiante que logró adecuar a un formato novedoso y creativo la realidad que él percibía de visitar la localidad. De esta forma fuimos conociendo los trabajos realizados por otros estudiantes de años anteriores y comprendiendo las múltiples formas de abordaje posibles que existen sobre un mismo lugar.

Sin embargo, nos dimos cuenta que no existía ninguna base de datos donde interaccionen todas estas producciones. Esta inquietud también fue transmitida por

nuestra docente - y directora- Noel, ella contaba con muchísimo material producido pero estaba disperso y no podía ser compartido en su totalidad a sus estudiantes. Nuestra plataforma virtual es un espacio donde conviven todas estas producciones, allí los estudiantes del taller pueden realizar una primera aproximación y conocer los trabajos ya realizados. Es un espacio de apertura y construcción, invita a la elaboración de nuevas propuestas superadoras que continúen, amplíen, nutran y profundicen lo ya producido. Sirve como modelo de autoevaluación para que cada grupo reflexione sobre la práctica misma de forma crítica, colaborativa y colectiva. Es, sencillamente, una invitación a formarnos como comunicadores comprometidos con nuestras prácticas y con un profundo deseo de transformación social.

Aula: reconsiderando el espacio

Cada lunes durante el año 2017, nos encontrábamos en el aula 19 a las 13 horas para compartir los avances, las inquietudes y dudas con nuestros compañeros, compañeras y nuestra docente. Cada semana el espacio áulico se convertía en un lugar de catarsis sobre el *quehacer* comunicador de cada uno. Desde la cátedra se espera que ese momento de encuentro semanal con los equipos de trabajo, *se convierta en una instancia de gestión del grupo, un momento de buscar las herramientas que necesitamos, un momento de reflexión para definir tareas y problematizar percepciones, una instancia de negociación de tiempos (de impulso o de espera) y de fundamentación de las decisiones.* (Programa; 2018).

De forma natural se fue generando una dinámica propia de la comisión. Cada grupo por turnos aleatorios, comenzaba a relatar lo que le había pasado esa semana. Al ser la hora del almuerzo, salíamos a comprar algo para comer. Nunca faltaban ni los sanguchitos del buffet o algún tupper con comida, ni las quejas de Noel al vernos.

La cursada de los lunes estaba atravesada muchas veces por cuestiones que parecieran externas pero no lo eran: jornadas de paro y un contexto de incertidumbre al finalizar el primer cuatrimestre acerca si iba a ser posible continuar con las clases y los proyectos. No pueden analizarse estos procesos separados de la situación que viene atravesando desde hace un tiempo la educación pública de nuestro país.

A pesar de esto, encontramos en el aula un espacio de reflexión y contención, porque no podemos pensarnos como comunicadores o planificadores sociales sin comprometernos con las problemáticas sociales que nos atraviesan también como sujetos políticos en un contexto determinado. Continuamos con los proyectos, firmes con la certeza de que si el Estado se encuentra ausente, tenemos la doble responsabilidad de planificar políticas públicas que sirvan para la transformación de la realidad.

Dialogando con nuestros compañeros, éramos capaces de reflexionar sobre el mismo territorio desde distintos ángulos, ellos nos ofrecían la mirada de lo que sucedía con los más pequeños -a través del desarrollo de los talleres en las distintas escuelas- y nosotros dialogamos con las madres, padres y familias de esas niñas y niños. Juntos podíamos ser capaces de construir una mirada integral y colectiva sobre las relaciones, los códigos y las formas de organización de esa comunidad. Juntos estábamos construyendo nuevos sentidos.

Noel, en el rol de docente, percibía estas experiencias como un momento donde *cada recorrido era compartido en clase con el resto de los equipos, entonces la mirada del territorio, amplia, flexible y desprejuiciada se iba colando en los trabajos de los demás grupos. Ocuparon el rol de acompañar la mirada diagnóstica necesaria para planificar estrategias de transformación. Una vez que ellos reconocieron ese rol pudieron encontrarse con una metodología vinculada a las ciencias sociales como la etnografía, como un modo de observar y estar en el territorio con unos otros y producir conocimiento sobre el mismo. En este sentido la dialéctica del proceso fue muy visible, partieron de poner el cuerpo y tensionar una relación con el territorio y la cátedra, para ubicarse desde unos conocimientos que permitieran otras prácticas de comunicación* (Entrevista informal realizada a Noel Rosa, 2018).

Durante el desarrollo de la cursada, esa mirada integral se hizo tan evidente que entendimos la importancia de realizar un diagnóstico colectivo. En todas las materias que habíamos transitado hasta ese momento, cada equipo de trabajo tenía un centro de práctica diferente, con diversas problemáticas y con individuos heterogéneos. Era la primera vez que las diferentes experiencias de los grupos nutrían

al trabajo del otro de forma directa. Así fue como en el medio de un lunes cualquiera comenzamos a idear un modelo de diagnóstico colectivo: a cada grupo de trabajo se le asignaba un aspecto que deseábamos conocer. En base a esta experiencia y con ayuda de Noel, construimos ejes con características necesarias que formaron este sencillo modelo colectivo que permite trabajar colaborativamente en territorios compartidos dentro de una misma cursada.

Este tipo de actividades además de promover el intercambio constante, provoca la construcción de nuevos sentidos y conocimiento colectivo.

Para la realización del diagnóstico, se deberán tener en cuenta tres ejes:

Realidad Material y Objetiva: debe ser cuantificable, nominable.

Realidad Subjetiva: debe ser un plano en movimiento, descriptivo. Tendrá que tenerse en cuenta la cultura, los lazos, los espacios de participación, las prioridades.

Potencial de Desarrollo: deben ser los deseos actuales y futuros. Deberá tenerse en cuenta la autoorganización, las crisis, el impacto del cierre y apertura de las políticas públicas o de los espacios organizativos.

Dada grupo deberá abordar estos tres ejes a través de:

Población: datos habitacionales, características de la población, cantidad de hombres, mujeres, niños, localización, etc.

Producción: mercado de flores, huevo, frutihortícola, invernadero, tipo de producción, consumo, etc.

Instituciones y organizaciones: que están presentes en el territorio.

Acceso y comunicación: transporte, servicios (recolección de basura por ejemplo), políticas públicas.

*** La redacción es en formato informe, los estudiantes nos deben incluirse. Es importante, que la posibilidad de apertura de las ideas y reflexiones sean la base del desarrollo del informe. Los estudiantes no deben cerrarse a una idea determinada.

A fin de cuentas, la realización del documento se truncó por la falta de tiempo y motivación para realizarlo; los grupos enfrentaban problemas complejos, limitando su disponibilidad. Aún así, creemos que es posible implementar este modelo para realizar diagnósticos colectivos cuando dentro de una misma comisión se trabaja sobre un

mismo territorio. En términos ideales, debería ser propuesto en las primeras clases para garantizar su efectividad.

Al final del ciclo lectivo, realizamos una ponencia frente al resto de los estudiantes y docentes de la cátedra para compartir las experiencias de cada grupo en los diferentes territorios. Ese momento sirvió para realizar una primera aproximación a lo que sería nuestra autoevaluación. Sin embargo, mientras realizamos este ensayo nos dimos cuenta que esa no había sido la primera vez que nos estábamos evaluando, cada lunes en esos momentos de catarsis, análisis, intercambios y debates habíamos estado realizando una autoevaluación constante en el proceso, es decir, una evaluación *ex dure*. Y la realizamos cada vez que tomábamos una decisión y no otra, cada vez que decíamos y decidimos de qué forma encarar y continuar los procesos.

Incluso, fuimos conscientes de que esas tampoco habían sido las primeras veces que atravesamos momentos de evaluación, sino que lo habíamos estado haciendo desde el primer momento que Noel nos presentó la materia y nosotros, no conformes con la propuesta, la analizamos y evaluamos qué tipo de trabajo queríamos y estábamos dispuestos a realizar. Esas evaluaciones *ex ante* que realizamos tenían que ver con nuestros intereses y nuestras limitaciones, no fueron azarosas sino que estuvieron cargadas de decisiones y diagnósticos de resultados deseados, esperables y futuros.

Este TIF, es la conjugación de todos esos momentos de evaluación y tiene como resultado este ensayo y el desarrollo de la plataforma digital. A través de ella se intenta dar cuenta, que estamos atravesados por evaluaciones *ex-ante*, *ex-dure* y *ex-post*, desde el primer momento que encaramos la producción, planificación y gestión de un trabajo comprometido con la transformación de la realidad y que tiene como base generar contenido colectivo, democrático y popular.

LAS LÍNEAS DE ACCIÓN

Diseños estratégicos

Pensar procesos comunicacionales implica necesariamente pensar en diseños estratégicos y en acciones para el cambio social. Esta es una etapa creativa que queda reflejada en la construcción de líneas de acción y nos invita a pensar en futuro. Es la oportunidad de incidencia en las prácticas y es también la construcción de escenarios posibles y deseables. Nos exige una perspectiva global de la autoevaluación realizada hasta ahora, para poder construir nuevos sentidos con incidencia en los procesos comunicacionales y educativos en el Taller. *Debe entenderse como una estrategia que contribuya a la integración social* (Carballeda, 2005), que se desarrolle de forma articulada y comprenda las necesidades desde las vivencias mismas.

Estas líneas de acción, tienen una mirada institucional y son construidas desde la experiencia de transitar territorios desconocidos. Están orientadas y buscan ser un aporte que facilite los procesos educativos en contextos de crisis social, económica y política, como la que estamos viviendo en nuestro país.

Al pensar y construir las líneas de acción, tratamos de ser lo más coherentes posibles, con nuestro TIF y con nuestra experiencia. Este proceso creativo es producto de un extenso trabajo reflexivo y en él articulamos nuestros conocimientos sobre los procesos comunicacionales con los recursos disponibles para garantizar el libre acceso.

Buscamos fomentar espacios de debate y participación, tanto en el aula como en los territorios, porque es a través del intercambio de los grupos donde surgen las prácticas transformadoras. Creemos en la potencialidad de las individualidades para construir nuevos sentidos y conocimientos colectivos. Por todo esto, proponemos:

Armar un grupo y un calendario compartido, donde se ingresen las prácticas, quienes intervienen y sus números de contacto. Sería de gran ayuda para fortalecer la comunicación entre los estudiantes y evitar así confusiones y malentendidos.

Armar un pequeño recursero de referencias e indicaciones sobre qué colectivos van a *El Peligro*. Actualizarlo año a año, para que el próximo curso tenga el material actualizado disponible. También debería incluir pequeñas sugerencias como: celular

cargado, off, pervinox, etc. Esta herramienta, sumada a las que ya existen, puede fortalecer la comunicación interna de la comisión.

Armar un pequeño mapa con los puntos claves del territorio, para garantizar que el primer acercamiento al territorio sea bueno.

Construir una agenda colaborativa de contactos, que vaya más allá de los vínculos establecidos con las escuelas y el Centro de Salud. Actualizarlo año a año para evitar tener información antigua e innecesaria. De esta forma, se busca que el primer encuentro con el territorio sea más dinámico.

Realizar un taller introductorio, con todos los estudiantes de la cursada, para conocer los aspectos y características principales del territorio en el cual se realizará la práctica. El objetivo será desnaturalizar y desandar situaciones concretas, solo a modo de ejemplo, pueden ser: trabajo infantil, condiciones materiales en las que trabajan las instituciones, trabajo sexual, situación de los extranjeros, alfabetismo, salud, etc.

La implementación de diagnósticos colectivos, para cuando toda una comisión realiza intervenciones en un mismo territorio. A partir de esta herramienta es posible lograr una mirada integral de las problemáticas e intereses de los integrantes de la localidad.

Realizar una planificación colectiva de la cátedra para realizar un censo en la localidad. La implementación de esta herramienta hará posible la obtención de datos duros y de estadísticas reales de la localidad de *El Peligro*.

Proponer un modelo de roles que vayan variando a lo largo del recorrido anual dependiendo de la capacidad e interés de cada estudiante, dividido en las siguientes categorías: dinamizador, armador/a, editor/a, productor/a de contenidos y RR.PP

orador/a. De esta forma se evitará que las tareas recaigan sobre un integrante del grupo.

DOCUMENTACIÓN DE LA PRÁCTICA

En momentos de crisis, construcción colectiva

Unos meses antes de finalizar la cursada en el TPCPP, en una conversación con Noel, se nos presentó la idea y la posibilidad de continuar el trabajo realizado durante el taller. En un principio, cada uno de nosotros (Ana, Agustín y Sofía) tenía pensado embarcarse hacia un TIF diferente, personal y que poco tenía que ver con *El Peligro*; la idea de Noel, si bien atractiva, no encuadraba dentro de nuestro futuro. Al cabo de unas semanas de ese encuentro, Agustín se convenció: trabajar acerca de un territorio cercano a su casa, y en el marco de una cátedra en la que se sentía cómodo, eran muy buenas razones para dedicarse a la realización de este TIF.

No hubo más discusión al respecto por un tiempo, y la materia acabó en el mejor de los términos. No se llevaron a cabo los siempre prometidos asados de fin de año, pero la amplia mayoría de los estudiantes, creemos, se sintieron profundamente interpelados con la experiencia vivida con Noel. En ese entonces, Ana diseñaba el principio de su plan de TIF, que involucraba la realización de un libro de crónicas acerca de un episodio reciente en la historia familiar; y Sofía preparaba un trabajo final de investigación teórica, del cual se tomaron algunos elementos para la confección del marco metodológico de este trabajo.

En lo que respecta a este TIF, si bien existía la certeza de que se trataría, a grandes rasgos, de la cursada durante el año 2017, no existían entre Agustín y Noel mayores precisiones acerca del contenido y la propuesta que se buscaba. Para comenzar a pensar en eso, estaba acordado, habría que esperar a que estuvieran aprobadas varias materias; mínimo, tomaría unos cuatro meses más hasta que se pudiera esbozar un plan, y se comenzara a trabajar.

En esos meses para Ana, surgieron varios inconvenientes en la elección del plantel docente que la acompañaría en su propuesta. Al mismo tiempo, la elaboración de un TIF que involucrara su vida personal y familiar le significaba encontrarse en un estado de incertidumbre y bloqueo creativo muy estresante, lo que suponía un desgaste difícil de afrontar. Trabajar en complemento con Sofía y con Agustín solucionaba estos problemas, y devolvió a Ana a un espacio de trabajo donde es realmente muy productiva.

Para Sofía -que con Agustín habían planeado rendir simultáneamente sus últimas materias- las razones fueron otras. Su TIF ya tenía un plan aprobado, y contaba con una estructura definida; buena parte del camino estaba allanado. Aún así, la tarea de afrontar un trabajo de pura investigación en soledad -y sumado a sus problemas de salud- terminó haciéndola optar por el ensamble grupal.

En las vacaciones de invierno de 2017 Sofía y Agustín compartieron la cursada de invierno del Seminario de Tesis. Si bien en esa experiencia no se diseñaron planes reales -a diferencia de lo que se acostumbra en el programa regular del Seminario-, la formación en conjunto acerca de este tópico ayudó muchísimo a poner en común los elementos iniciales del trabajo. En todos estos contextos y valiéndonos de nuestras experiencias previas como amigos y compañeros de cursadas, fue que surgió la posibilidad de trabajar en conjunto. Y así solucionar los problemas que cada uno de nosotros atravesaba. Siempre tuvimos la certeza de ser puro complemento y potencial. Sabíamos que podíamos generar espacios de trabajo realmente productivos.

La intencionalidad y los propósitos de este TIF fueron variando a lo largo del proceso. Sufrieron las necesarias transformaciones que tiene cualquier práctica reflexiva crítica que ocurra en el tiempo y que contenga mecanismos de autoevaluación, como poseen las perspectivas en las que nos apoyamos. Como grupo, siempre estuvimos dispuestos a incorporar nuevos elementos, productos de debates colectivos entre nosotros y particularmente con Noel, esto queda reflejado en la flexibilidad metodológica y teórica que intentamos articular en el desarrollo del TIF.

Ese proceso de constante cambio y adaptación del rumbo, le debe su sentido y coherencia al acompañamiento y la coordinación de Noel durante el desarrollo creativo. Los encuentros que mantuvimos con ella, estuvieron atravesados por las realidades personales, institucionales y políticas que los alteraron profundamente, en la medida que los últimos dos años han sido arena de grandes batallas en esos aspectos, desde lo individual y lo colectivo, lo social y lo político. En un principio, se decidió hacer uso de la Facultad como espacio de encuentro entre los cuatro pero este hacer se vió interrumpido por frecuentes paros, los cuales modificaban la cotidianeidad de la institución y hacía inviable continuar con este esquema. Además se

le sumaban las particulares de cada uno de nosotros. A pesar de las diferentes agendas, se lograron encuentros de suma utilidad, eligiendo espacios alternativos (la casa de alguno, el café o la biblioteca) y encontrando las oportunidades para vernos entre las vacaciones y las responsabilidades de cada uno. No podemos dejar de mencionar -y sobre todo de agradecer-, la proactividad de la cátedra respecto a nuestro trabajo: se nos otorgó acceso al material disponible de los años anteriores y se respondieron cada una de las dudas que tuvimos acerca del funcionamiento actual, pasado y futuro del TPCPP.

El desarrollo de este trabajo comienza entonces, en los primeros meses del 2018, con un grupo de amigos que mantienen un contacto casi diario y en el marco de construir una experiencia compartida. El año, nos encontró cursando, rindiendo y aprobando las materias que quedaban adeudadas, y dimos por iniciada la etapa final de la carrera.

La naturaleza de nuestros encuentros era profundamente creativa, rozando el *brain-storming*; buscamos en estos primeros acercamientos la forma de articular coherentemente las ideas que cada uno teníamos acerca de lo que debería y quería hacerse. Nos reunimos semanalmente a pensar y construir grandes esquemas que nos permitieron el trazado general de lo que hoy es este TIF. El punto en común, el consenso, se alcanzó casi siempre de forma rápida, pero no sin un fuerte énfasis en que todo lo que se concreta pueda corregirse. También fue de gran ayuda el trabajo colaborativo que generamos en Google Docs, esta herramienta nos permitió estar en contacto permanente con las sugerencias de cada uno y desarrollar parte nuestro TIF de forma online.

Tanto es así que podría decirse que el mayor obstáculo en nuestro avance fue nuestra persistencia en cambiar el rumbo cuantas veces fuera necesario. Siempre que encontráramos una nueva forma de expresarnos, o no estuviéramos satisfechos con algún elemento ya acordado. Una vez más, entendíamos a este proceso como una consecuencia natural del trabajo que realizamos. Afrontamos cada instancia de cambio de rumbo con entusiasmo, pues en definitiva estos episodios no hacían más que engrosar y enriquecer la producción. En estos espacios de creación fue que

conjugamos las ideas de la etnografía, el diseño general y la autoevaluación; a partir de estas instancias se nutrió el enfoque multidisciplinario y transversal del trabajo.

Los meses finales, entre junio y octubre, estuvieron cargados de emociones y obligaciones comunes y personales, para todos los involucrados en el TIF. Una de las razones por las cuales el trabajo propone la plataforma virtual tiene que ver con la importancia que el tiempo, como factor, tiene en las vidas de las personas y sus organizaciones. Gran parte de la experiencia del año 2017 empezó a perderse desde el momento que la cursada acabó. Innumerables documentos, invalorable relatos personales y un sin fin de vínculos podían olvidarse para siempre de no existir una forma de ordenarlos y archivarlos. Esta realidad tan importante para nosotros, que navegábamos entre esos volúmenes de información, no nos era ajena; ver todo un proceso lectivo -y por qué no, una carrera- en perspectiva *estremece*. En una experiencia signada por el caos y la ausencia, desde un territorio ignorado, lo mejor que podíamos hacer era ayudar a quienes vendrían.

La entrega del Plan de este TIF se realizó el 18 de junio del 2018, en el medio de una debacle económica que encontraba a los sindicatos de docentes universitarios bonaerenses en un estado de paro y lucha; la constante pérdida del salario frente a la inflación y las pésimas negociaciones paritarias generaron una situación insostenible. La aprobación de nuestro plan se interrumpió por un lapso de dos meses, en medio de las vacaciones de invierno, semanas de paro docente y sendos recortes presupuestarios a las universidades públicas del país. Otra vez, pensábamos en el tiempo como elemento determinante: ¿cómo podríamos tener la motivación para hacer el trabajo, si todo el sistema educativo está siendo avasallado?

En ese contexto, a nivel personal nos sacudieron una serie de sucesos. Sofía debió empezar diferentes tratamientos y una operación debido a un diagnóstico positivo de cáncer; hoy en día -y mientras se escribió la mayor parte de este TIF- continúa con sesiones de quimioterapia para erradicarlo definitivamente. Apoyándonos y conteniendonos como grupo, vivimos la aprobación en Diputados de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y nos dolió su posterior rechazo en la Cámara de Senadores. Frente a esto, nos encontramos, en una posición de extrema

angustia, pero que nos llenó de fuerza para encarar con optimismo y creatividad los escenarios venideros. Así se determinó el último gran giro que experimentaron nuestras líneas de acción.

Mientras Agustín estaba en el exterior y Sofía atravesaba su postoperatorio, Ana se reunió con Noel y le comentó nuestra preocupación por la situación general del país, por cada uno de nuestros problemas y proyectos personales y se decidió ese día el rumbo a seguir del trabajo. Noel propuso la idea de realizar un producto: la plataforma online, que articule y contenga todo el material que fue *corpus* de nuestro trabajo, no sólo de este TIF, sino también de las prácticas originales del 2017 y las realizadas durante los años anteriores. Fue en ese momento, que nos propusimos generar una plataforma colaborativa y de libre acceso que resulte un aporte para los que vienen, pensando en el contexto de crisis permanente en el que se encuentra la educación. Esta iniciativa terminó de darle el formato que hoy en día posee, y se adecuó perfectamente con lo realizado anteriormente, desde las galerías de fotos hasta el ensayo.

Los últimos dos meses, nos encontró nuevamente a los tres en La Plata con una perspectiva en común: terminar este proceso juntos y más fortalecidos, convencidos de que cuando los proyectos son compartidos es posible hacerle frente a los obstáculos que se nos presentan. Dejando de lado, todo cliché posible, es difícil precisar con palabras lo que significa a nivel personal para cada uno de nosotros la finalización de este trabajo. Las situaciones que hoy nos atraviesan y nos impulsan a cerrar este ciclo son diversas para cada uno de nosotros, pero compartimos un horizonte: ser comunicadores comprometidos con la búsqueda de una sociedad más justa, democrática y popular.

Por todo esto, podemos decir con seguridad y orgullo que hemos construido un producto que interpelará de forma significativa a una variedad de sujetos (docentes, vecinos, estudiantes y ajenos), a través de un proceso que propone mejorar los vínculos entre diferentes componentes humanos de nuestra sociedad, y con una perspectiva de desarrollo colectiva y de inclusión, en un momento histórico donde hacen tamaño falta ambos elementos.

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión

Después de un extenso trabajo, basado en la reflexión de nuestras prácticas y combinados con los contenidos teóricos adquiridos, hemos finalizado este Trabajo Integrador Final. Nuestra propuesta que busca allanar el camino para los estudiantes venideros, propone un esquema sencillo de autoevaluación que permite poner en debate los procesos comunicacionales durante su desarrollo, a través de la plataforma colaborativa que queda a disposición de la cátedra a través de las siguientes coordenadas:

Usuario Wix: taller.pp.2018@gmail.com

Clave: taller2018

Sitio: <https://tallerpp2018.wixsite.com/politicaspUBLICAS>

Con nuestra reflexión buscamos tensionar las ideas hegemónicas de planificación y comunicación, mostrando a través de la práctica misma que es posible y necesario apoyarse en herramientas y especificidades de los diferentes campos teóricos de conocimiento e investigación social.

Es una invitación a continuar construyendo un campo de acción crítico y en movimiento, que cuestione el rol tradicional de los comunicadores para profundizar los debates dentro de un paradigma en crisis. El campo de la comunicación social hoy nos exige nuevas preguntas y respuestas integrales y populares para ahondar en la batalla cultural que busca, entre otras cosas, la democratización de la información y del conocimiento, la soberanía de los pueblos en pos de la construcción de las ciudadanías y la garantía de los derechos.

Es sumamente necesario construir nuevos sentidos a través de la teoría y de la acción, para desarrollar propuestas metodológicas, que sean estratégicas y contengan una fuerte incidencia política con perspectiva de género. Está claro que la historia y la sociedad hoy nos exigen establecer nuevas estructuras y formas de pensar para

intervenir. Creemos en la comunicación como arma fundamental para intervenir en esta batalla cultural que sigue trayendo grandes cambios y que, sin dudas, atravesarán las memorias colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (1986). El Ensayo como forma. Madrid, España. Editorial Akal.
- Araneta, F y Rosa, M. (2018). Reflexiones y criterios para la selección de centro de prácticas. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata, Argentina.
- Carballeda, A. (2005) Políticas de Reinserción y la integración de la sociedad una mirada desde las Políticas Sociales. Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales, ISSN-e 0327-7585, Nº. 39, 2005
- Carballeda, A. (2008). Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Cátedra del Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas. (2018). Programa anual de la materia. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata, Argentina.
- Chavez Zaldumbide, P. A. (2001). Breve análisis de los enfoques fundamentales de la planificación en América Latina. Bogotá, Colombia.
- Floricultores (2018) Cooperativa Argentina de Floricultores LTA. Argentina. Recuperado de www.floricultores.com.ar
- Graco, L y Noceti J. (2009). Primer relato de la historia de El Peligro. La Plata, Argentina.
- Guerriero, L. (2010) Seminario de Narrativa y periodismo. Fundación Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España
- Gutiérrez Pérez, F y Prieto Castillo, D. (1999). La mediación pedagógica. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Ciccus. La Crujía.
- Herrscher, R.(2012) Periodismo Narrativo. Buenos Aires, Argentina. Editorial Marea.
- Llanos Hernandez, L. (2010). El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales. México.
- Lukacs, G. (1910) Sobre la esencia y forma del ensayo. Una carta a Leo Popper. Florencia, Italia. Editorial Sequitur.

- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2012). Metodología de las ciencias sociales. Buenos Aires, Argentina. Editorial Cengage.
- Massoni, S. (2007). Estrategias: Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido. Modelo de comunicación estratégica. Rosario, Argentina. Ediciones Homo Sapiens.
- Murillo, J y Martínez, C. (2010). Investigación Etnográfica. Métodos de Investigación Educativa. Madrid, España. Ed. Especial.
- Rosa, M. (2017). Mundo Niño: aportes del campo de la comunicación a las políticas públicas y a un nuevo paradigma sobre infancia. Tesis de Maestría. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata, Argentina.
- Rosa, M y Vallejo, V (2015). Proyecto de Evaluación de la Formación Docente en Salud. Unidad Pedagógica "Jorge Huergo". Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Saintout, F. A. (2011). "Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado". Revista ALAIC. Volumen N° 8-9, pág. 144-153.
- Taylor, SJ y Bogdan, R. (1990) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Uranga, W. (2016). Conocer, transformar, comunicar. La Plata, Argentina. Editora Patria Grande.
- Uranga, W. (2008). Perspectiva estratégica desde la comunicación. La Plata, Argentina. Editorial Mimeo.
- Uranga, W. (2016). La incidencia como camino para la construcción ciudadana. La Plata, Argentina. Editorial Patria Grande.
- (22 de Agosto del 2010) La Ruta de las flores. Diario El Día. Recuperado de <http://www.eldia.com/nota/2010-8-22-la-ruta-de-las-flores>

La Plata, 31 de Octubre de 2018

Sres. Miembros del Honorable Consejo Directivo
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
S/D

De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Uds. con el propósito de informarles que avalo la presentación del Trabajo Integrador Final (TIF): “Modelo para armar: una propuesta de autoevaluación comunicacional”, el cual fue realizado por los estudiantes: Agustín Canzani, Ana Sol Graff Fernández y Sofía Lezcano.

Saludo a Uds. muy atte.

Mg. Maria Noel Rosa

El diseño de esta publicación es el equivalente a setenta (70) hojas A4, en letra Times New Roman 12, con interlineado 1,5.

